

Maria-Xènia PUIG OLIVÁN

LOS VALORES Y SU TRANSMISIÓN A TRAVÉS DE
LOS CUENTOS EN EDUCACIÓN INFANTIL

Trabajo Fin de Grado
dirigido por
Maria TURU TARRÉ

Universitat Abat Oliba CEU
Facultad de Ciencias Sociales
Grado en Educación Infantil

2017

DECLARACIÓN

El que suscribe declara que el material de este documento, que ahora presento, es fruto de mi propio trabajo. Cualquier ayuda recibida de otros ha sido citada y reconocida dentro de este documento. Hago esta declaración en el conocimiento de que un incumplimiento de las normas relativas a la presentación de trabajos puede llevar a graves consecuencias. Soy consciente de que el documento no será aceptado a menos que esta declaración haya sido entregada junto al mismo.

Firma:

Maria-Xènia PUIG OLIVAN

La pluma es la lengua del alma

MIGUEL DE CERVANTES

Agradecimientos

Me gustaría agradecer el apoyo incondicional de mi familia; a mi tutora, María Turu, por sus consejos, ayuda y fuerza brindada en la realización del presente trabajo; a Anna Espadaler, directora de Educación Infantil y Primaria del colegio *Sagrat Cor Diputació*, por ayudarme a entender mejor la metodología para la transmisión en valores en Infantil, a los estudiantes y maestros que han respondido a la encuesta realizada con el fin de conocer sus opiniones respecto al tema trato; a todos y cada uno de mis profesores de la universidad quienes con sus enseñanzas me han ayudado académica y personalmente; y por último, a mis amigos por su ánimo constante.

A todos ellos,

Gracias.

Resumen

Este trabajo pretende ser una ayuda para todo maestro dispuesto a educar en valores. Se definirá el término valor, un concepto cada vez más común en nuestra sociedad actual y se comparará con el de virtud para poder establecer la relación entre ambos conceptos. Se argumentará la importancia de la educación en valores y se definirán los agentes de transmisión de estos, las teorías propias de la educación en valores; algunas estrategias y técnicas; las dificultades existentes para educar en valores; y la importancia de la formación del profesorado. En Infantil, recurrimos a los cuentos como estrategia para educar en valores, por ello, se pretende ofrecer una guía teórica y práctica para ayudar a su transmisión. Se concluye con un relato de elaboración propia.

Resum

Aquest treball pretén ser una ajuda per tot aquell mestre disposat a educar en valors. Es definirà el terme *valor*, un concepte cada cop més comú en la nostra societat actual i es compararà amb el de *virtut* per a poder establir la relació entre ambdós conceptes. S'argumentarà la importància de la educació en valors i es definiran els agents de la transmissió d'aquests, les teories pròpies de l'educació en valors; algunes estratègies i tècniques; les dificultats existents per educar en valors; i la importància de la formació del professorat. A Infantil, utilitzem als contes com estratègia per educar en valors, per això, es pretén oferir una guia teòrica i pràctica per ajudar a la seva transmissió. Es conclou amb un relat d'elaboració pròpia.

Abstract

This project aims to be an aid for all teachers willing to educate in values. The term *value* will be defined; a concept increasingly common in our current society and it will be compared with *virtue* in order to establish the relation between both concepts. The importance of education in values will be argued and the agents of transmission of these will be defined, the proper theories of education in values; some strategies and techniques; the difficulties of educating in values; and the importance of teachers' training. In kindergarten, we turn to stories as a strategy for educating in values, so it is intended to offer a theoretical and practical guide to help to their transmission. It concludes with a short story of my own elaboration.

Palabras claves / Keywords

Educación – Valores – Virtudes – Estrategias educativas – Formación del profesorado – Cuentos

Educació – Valors – Virtuts – Estratègies educatives – Formació del professorat – Contes

Education – Values – Virtues – Educational strategies – Teachers' formation– Stories

Sumario

Introducción	9
1. Educar en valores.....	11
1.1. Definición de valor.....	12
1.2. Definición de virtud.....	16
1.3. Diferencia entre valor y virtud	18
2. Transmisión de valores	22
3. Agentes de transmisión.....	25
4. Teorías de la educación en valores	35
5. Formación del profesorado.....	38
6. Dificultades en la educación en valores.....	38
7. Estrategias y técnicas.....	40
8. Recurso educativo de valores en Infantil: el cuento	45
8.1. Conceptos generales	45
8.2. Instrumentación didáctica del cuento en la transmisión de valores.	46
8.3. Relación de cuentos por edades.....	47
8.4. Técnicas empleadas para trabajar los cuentos	47
8.5. Objetivos según la temática de los cuentos.....	49
8.6. El cuento como instrumento integrador	51
8.7. Ejemplo de elaboración propia <i>Un colegio en el bosque</i> (cuento)	51
Conclusiones	57
Bibliografía.....	61
Anexo I.....	63
Anexo II.....	64

Introducción

Con el presente trabajo se pretende ampliar y profundizar en un tema tan necesario y a la vez cuestionado como es el de la educación en valores. Con el mismo, se quieren dar a conocer y precisar los conceptos clave y a veces malinterpretados de valor y virtud, así como la manera de transmitirlos.

Para poder llevarlo a cabo se hará una síntesis de cómo funciona el mundo de la educación, qué criterios se siguen y qué métodos de enseñanza se utilizan para su educación en valores. Todo ello siempre encaminado a un fin: el de ayudar a la formación personal de los alumnos y a la construcción de una sociedad mejor.

Por eso, los maestros deben potenciar la enseñanza de esos valores que harán que la sociedad tenga más consciencia y así, de su responsabilidad respecto al bien común. En la sociedad actual se encuentran múltiples inconvenientes para la labor del maestro ya que los medios de comunicación, los efectos de la globalización y la crisis económica, entre otros, hacen que nuestra sociedad dejando de lado la trascendencia y se haya impregnado del materialismo con lo que reina lo banal y superficial.

Nos encontramos muchas veces con la dificultad de educar en valores ya que la sociedad es cada vez más individualista y los principios morales son aceptados pero no se ponen en práctica y no siempre se actúa conforme a ellos.

Además, los maestros se ven desbordados ante una nueva manera de entender la escuela: los padres parece se desentendían de sus obligaciones y sea la escuela la encargada de cubrir estas necesidades educativas.

Aunque se vive en un mundo parcialmente en crisis, en el que no hay, en muchas ocasiones, buenos modelos y valores, es necesario que los maestros aporten, con su saber y buen hacer desde la humildad, herramientas para que los alumnos sean capaces de desenvolverse en la sociedad de una manera justa y prudente. Las estrategias asumidas en sus primeros años en la escuela son el cimiento para la construcción de su manera de entender el mundo y le servirán para afrontar inconvenientes y problemas que le vayan surgiendo.

Por ello, en este trabajo se pretende exponer algunas teorías existentes de la educación en valores, acompañadas de estrategias y técnicas para ampliar el conocimiento y formación sobre estos.

En este trabajo se presenta como estrategia de la educación en valores en Infantil la utilización del cuento. Por ello, después del desarrollo teórico sobre los cuentos como herramienta para la educación en valores se presenta un relato ilustrado de creación propia. De este modo, se pretende mostrar lo investigado teóricamente de una forma práctica.

1. Educar en valores

Uno de los principales objetivos de la educación en valores es enseñar a aprender a vivir, y para aprender a vivir es necesario aprender a ser, aprender a convivir, a participar y a habitar en el mundo; así como aprender a saber hacer, eso conlleva que debemos desplegar diferentes metodologías de trabajo para vincular la teoría con la práctica (Cámara, 2013).

Las decisiones sobre la manera de vivir tienen que apuntar hacia una defensa de la vida misma. Vivir de una forma que ninguna vida salga perjudicada ni se ponga en peligro. Vivir asegurando la supervivencia física y también la reproducción social, cultural y espiritual de la vida. [...] Vivir, en definitiva, defendiendo una vida digna. [...] Felicidad y justicia, dos tareas moralmente necesarias para asegurar una vida óptima (Martín García y Puig Rovira, 2009, p. 16-17).

Después de revisar una abundante bibliografía sobre los valores, es posible afirmar que están relacionados unos con otros: hay una interdependencia. Los valores no actúan de modo aislado sino que mantienen una relación los unos con los otros. Por ejemplo, es más fácil ser generoso si sabemos amar al prójimo. Si amamos de verdad, independientemente de la situación, es más fácil y coherente actuar con valores y virtudes de tolerancia, de respeto, de bondad, misericordia... De esta manera parece ser que nos es más fácil adquirir un valor si tenemos presentes varios de ellos: un valor contribuye a la realización y a la integración de otro.

Así, decimos que la educación en valores debería tener la finalidad de perfeccionar a la persona, para así abarcar la dimensión del *conocer y saber* y la *de aprender a ser*.

Antoni Comes, exconcejal de la Federación de Cristianos de Cataluña, durante el seminario titulado *Hem perdut l'Oremus?* que se realizó en abril del 2016 para presentar el documental sobre la clase de Religión, argumentó lo siguiente:

La formación integral de la persona es necesaria si queremos una sociedad de calidad. La formación sin más es insuficiente. La persona debe formarse en trascendencia y valores, en ambos aspectos. Es una misión prioritaria de los católicos. [...] Y esta formación íntegra, la hacemos en la clase de religión (Comes, 2016).

En este TFG se abarca la educación integral del alumnado a través del recurso propuesto, es decir, de los cuentos. Con ellos podemos trabajar la dimensión trascendental de la persona.

1.1. Definición de valor

Definir en pocas palabras qué son los valores no resulta fácil. Es una tarea ardua debido a la magnitud del término. Ello es debido a que existen múltiples definiciones para dicho concepto: tanto si buscamos en libros, en diccionarios o en Internet nos saldrán distintas definiciones y entradas. Como dice Pérez (2016, p. 34) "hay tantas definiciones sobre lo que son los valores como teorías explicativas sobre ellos". Eso significa que dependiendo del punto de vista del autor nos encontraremos con una definición orientada a una dimensión subjetiva u objetiva, real o ideal, emocional o racional, universal o relativa, colectiva o individual.

Por lo tanto, son muchos los autores que destacan la dificultad para definir el término debido al amplio campo que abarca. Además, es una palabra que tiene en sí misma muchos significados ya que la utilizamos en muchos ámbitos de nuestra vida.

Para Alarcos y Serafín, autores del libro *De los valores a las virtudes* (2016) los valores "son cualidades, deseadas o deseables por su bondad, que la inteligencia del hombre conoce y acepta como algo bueno para él como persona, y por tanto, valorado como positivo y necesario para la vida". Ambos autores continúan diciendo que los valores están orientados al crecimiento personal y se basan en un convencimiento intelectual y en el deseo afectivo (Alarcos y Serafín, 2016, p. 9).

Según los dos autores citados los valores tienen dos dimensiones. En el sentido más genérico los valores se pueden definir como propiedades reales de las cosas, de los seres vivos, de las personas y de las instituciones: son una clase particular de cualidades que residen en algo. Por lo tanto, los valores son, en primer lugar, cualidades pertenecientes a lo real, nunca ideas sin soporte en la realidad. Por ello, tienen una dimensión objetiva. No se perciben con los sentidos corporales, como los olores o colores; ni siquiera se entienden: solo cabe estimarlos o desestimarlos. (Alarcos y Serafín, 2016).

Veamos tres definiciones más del término para esclarecer su significado: "el valor es toda cualidad, real o ideal, deseada o deseable por su bondad, cuya fuerza estimativa orienta la vida humana" (Gervilla, 1998); y "los valores son construcciones humanas adquiridas a través del proceso socializador del grupo al que se pertenece (familiar, educativo, religioso, político o laboral), y los aprende de personas que le son significativas de modo que nos humanizan y nos hacen más solidario" (Guevara, Zambrano y Evies, 2007).

Como podemos comprobar aportan visiones diferentes, incluso contradictorias.

.

Otra manera de definir la palabra *valor* sería diciendo que es una cualidad que se atribuye a una persona, cosa o hecho por la que merece ser apreciada; a la que se atribuye una estimación. Es decir, el término nos remite a las cualidades importantes que asignamos o encontramos en los objetos, las personas y los eventos.

El ser humano da una valoración moral de los actos, pudiendo asumir una actitud aprobatoria o de rechazo. Esta valoración actúa como directriz en la conducta humana ya que da sentido y finalidad a la persona, individual y social (Guevara, Zambrano, Evies, 2007). Los valores dirigen y dan sentido al proceder individual y social de cada persona. (Guevara, Zambrano, Evies, 2007).

El individuo puede llegar a ellos de forma consciente, tomar una postura frente a ellos, interiorizarlos y ponerlos en práctica.

La interiorización de los valores es un proceso de aprendizaje basado en la experiencia interna y externa del sujeto. Corresponde al hombre realizar el acto de valoración con respecto a lo que le rodea. De allí que la finalidad de los valores impliquen deseo y la consecución de la felicidad en las personas, entre otras cosas más (Pérez, 2016, p. 16).

Podemos decir que los valores son referentes, pautas que nos ayudan en nuestro día a día a actuar de una manera u otra y por lo tanto ayudan a la realización de la persona.

En resumen, los valores se presentan ante el hombre de manera objetiva (existen cualidades valiosas en las cosas) y subjetiva (concedemos aprecio a las cosas) (Barreto, 2012).

Por lo tanto, podríamos definir a los valores diciendo que son generalizaciones que los seres humanos hacemos sobre conceptos que consideramos importantes de una manera u otra en la vida y nos aportan luz para orientar la vida de cada persona, actúan como guías.

Son valores la bondad, la responsabilidad, la fidelidad, la sinceridad, la honradez, la paz, la empatía, la amistad, el respeto, el diálogo, la austeridad, el compromiso, la libertad, la solidaridad, la belleza...

Nuestros valores son fruto de las vivencias que tenemos día a día, de lo que hemos ido experimentando. Por ejemplo, adquirimos el valor de la responsabilidad como consecuencia de la educación que recibimos de nuestros padres y maestros y de nuestra práctica diaria.

Por todo lo expuesto, los valores podrían ser definidos como ideales de comportamiento que una persona debería cumplir para conocerse mejor e

interactuar con la sociedad ayudando así a contribuir en un mundo mejor. Por ello, son ideales, cualidades, actitudes, comportamientos y acciones con un trasfondo ético moral, afectivo y práctico, que ayudan a aumentar el sentido del ser en la persona. Como consecuencia afectan a sus relaciones interpersonales e intrapersonales.

Los valores por Frondizi

En la actualidad hay un autor que sobresale del resto por su teoría y pensamiento, Risieri Frondizi, quien es un referente en el tema que tratamos por haber armonizado posturas (subjetivistas y objetivistas). Por ello, en este mismo apartado le hemos dado un lugar preferente. Es pionero en el campo en el que estamos trabajando y nos vamos a basar en su obra *¿Qué son los valores? Introducción a la axiología* (1958) para saber qué entendemos hoy en día por valor.

Primero argumenta que debemos distinguir entre los *valores* y los *bienes*. Los bienes equivalen a cosas valiosas: son cosas más el valor que les hemos incorporado. Por ejemplo, un trozo de mármol es una mera cosa, el escultor agrega la belleza al transformarla en una estatua, en un bien.

Los valores no existen por sí mismos, necesitan de un depositario en quien descansar. Son entonces meras cualidades de esos depositarios: la belleza de un cuadro, la utilidad de una herramienta. Sin embargo, si observamos ambos objetos encontraremos cualidades distintas a la valorativa. Hay cualidades que forman parte del objeto, le confieren ser: las cualidades primarias (cualidades fundamentales, sin ellas el objeto no podría existir) y las secundarias (o sensibles: el color, el sabor, el olor...: aunque forman parte del objeto estas dependen, al menos en una parte, del sujeto que la percibe). La belleza o la utilidad, en cambio, no forman parte necesariamente del ser del objeto. Por ello, los valores son propiedades, cualidades de los objetos llamados bienes. Estas cualidades las llamamos irreales puesto que no agregan realidad o ser a los objetos, sino tan solo valer. Por ser cualidades, los valores son entes parasitarios, es decir, no pueden vivir sin apoyarse en objetos reales. El sostén es de orden real (piedra, lienzo, papel, gesto, movimiento) y lo captamos por los sentidos (Frondizi, 1958).

Risieri Frondizi (1972) razona que debemos conocer que estos desempeñan una función intelectual o cognitiva, afectiva y volitiva o de guía del comportamiento. Los valores permiten la realización personal a la vez que la configuran y orientan: el compromiso personal con un determinado sistema de valores (estimativa) y las acciones que las ponen en práctica (autorealización) permiten el desarrollo personal.

Al tratarse de procesos estos no son estáticos: estimativa y autorealización son dinámicos y sujetos al cambio.

De esta manera los valores se aprehenden por vía afectiva, emocional, preferentemente, aunque no solo, porque la vía intelectual no está ausente en el proceso de captación de un valor. Frondizi nos pone un ejemplo para entenderlo mejor. Podemos valorar cuán beneficioso es pasear un rato cada día porque nos gusta (nos relaja, nos da tranquilidad...) pero también lo podemos argumentar de acuerdo a los beneficios que proporciona a nuestra salud. Aun así, el componente afectivo, según el autor, tiene *más* valor.

Para él, la justicia, la belleza o la libertad no son valores porque no existen en cuanto tales sin más, sino que siempre han de ir referidas a algo concreto (el objeto). A diferencia de otros autores, propone la teoría del carácter relacional del valor, que se resume en el triángulo "sujeto-objeto-proceso de valoración". Eso significa que siempre hay un objeto (lo que se valora), una actividad que le es propia (el proceso de valoración), y la existencia de alguien que la realice (el sujeto). Por ello, no conocemos los valores en abstracto, sino en referencia a algún objeto (material o inmaterial). Frondizi considera al objeto y al sujeto, cambiantes y heterogéneos: de esta manera afectan al sujeto las condiciones fisiológicas, psicológicas, la propia historia de la vida (si tenemos dolor de cabeza no se está igual de receptivo ante la belleza de un cuadro que si no lo tenemos) y las características y cualidades del objeto influyen también al valorar entre objetos de un mismo tipo (si queremos escribir una carta no valoramos igual un papel arrugado o uno limpio). Tanto afectan los factores socio-culturales al objeto como al sujeto. Por lo tanto, la relación que se establezca también será dinámica y cambiante.

Un paso importante que hace Frondizi es definir los valores como cualidades estructurales. Una estructura es un todo, con un sentido y una función y el autor los considera que su cualidad estructural es empírica, pero no descriptiva (1972). Él propone compararlo con un arreglo floral. La belleza que surge del arreglo floral no consiste en la suma de las flores (colores, formas, tamaños, texturas, aromas...), ni de la distribución del arreglo, ni del centro que lo contiene, ni del lugar donde está colocado, ni del significado o función que tiene..., sino del conjunto de valores y algo más: del todo y la mirada.

Como consecuencia de todo lo explicado, los valores se definen como cualidades estructurales que surgen de la relación del sujeto y un objeto. Y Frondizi nos precisa que esta relación no se da en un vacío sino en un contexto. Por ejemplo, es evidente que no valoramos igual un objeto que tenemos siempre a mano y al que no

prestamos casi atención que el mismo objeto cuando lo perdemos, nos quedamos sin él, pensamos que podemos perderlo... Frondizi, a este contexto lo denomina *ecología del valor*. Desarrolla esta propuesta en base a cinco factores que pueden tener importancia según cada circunstancia y que caracterizan un determinado contexto. Son factores dinámicos, variables y no excluyentes. Estos son: el ambiente físico (espacio, temperatura, clima...), el ambiente cultural, el medio social (estructuras políticas, económicas... así como también el conjunto de creencias, actitudes...), el conjunto de necesidades, aspiraciones, anhelos... y sus posibilidades de cumplimiento (desde lo imprescindible para vivir hasta la perfección social y utopía) y el factor espacio-temporal (momento concreto).

Además, es necesario precisar que los valores no acostumbran a producirse solos o en aislamiento, sino que se dan en relación a otros valores. Frondizi, a este hecho lo llama *fondo axiológico*. La libertad no se puede separar de la responsabilidad; la justicia, de la solidaridad; la paz, justicia, dignidad y respeto están también en relación.

Así pues, desde la perspectiva educativa se entiende como valor a la cualidad dinámica y compleja que está en relación con componentes (sujeto, objeto y situación) que a su vez son dinámicos y complejos. Es una cualidad empírica, pero no descriptiva, que se apoya en la realidad y que sin ella no existiría.

1.2. Definición de virtud

Vamos a definir la virtud con el objetivo de compararla, posteriormente, con el valor. De esta manera podremos ver sus diferencias y comparar los argumentos de distintos autores.

Se entiende por virtud moral aquella cualidad mental buena y recta, en tanto que en su índole operativa conviene y perfecciona la naturaleza del obrar humano. Así pues, virtud sería, grosso modo, todo hábito de obrar el bien moral o todo hábito operativo bueno, es decir, aquellos hábitos incorporados voluntariamente por el hombre para el pleno desarrollo de sus posibilidades humanas (personales, profesionales y/o sociales) (Alarcos y Serafín, 2016, p.17).

En otras palabras, las virtudes son los hábitos buenos que nos llevan a hacer el bien. Por ello, las virtudes son un tipo de cualidades estables.

Aristóteles, siglos antes de Cristo y de Santo Tomás de Aquino, ya había hablado sobre la vida buena, la moral y la ética, y de que esta no podía ser algo abstracto,

sino que se debían practicar en la vida práctica y real. Para él, hay tres cosas por las que los hombres se hacen buenos y virtuosos: la naturaleza, el hábito y la razón.

El Catecismo de la Iglesia Católica define la virtud como “una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas”. Este continúa “el objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios. (S. Gregorio de Nisa), (Catecismo de la Iglesia Católica, 1803).

La definición sintética podría ser la que ofrece Isaacs que afirma que “las virtudes son los hábitos operativos buenos, virtudes humanas, que se deben desarrollar connaturalmente en la familia”. La persona cuenta con una serie de cualidades, características y potencialidades a veces dormidas. La persona que podrá servir mejor a los demás es la que mejor ha conseguido desarrollar sus posibilidades (ha sido educada íntegramente). La persona debe conocerse a sí misma, conocer sus limitaciones y posibilidades para autodenominarse mejor y servir a los demás. En la satisfacción personal no basta la familia, donde se encuentra la satisfacción personal inicial, también hacen falta los amigos y compañeros y de modo especial la relación con Dios (Issacs, 2003).

Por eso la virtud es, de algún modo, la meta de toda la vida moral y el hombre bueno es el hombre virtuoso: aquel que ha hecho de la virtud su modo o forma de vida (Alarcos y Serafín, 2016, p.18).

Un aspecto a tener muy presente es su concreción:

Las virtudes, lejos de ser abstracciones o constructos teóricos que hacen referencia a algo real, son actitudes y hechos que se realizan en la vida real, esto es, la virtud no es la formulación abstracta de un principio moral, sino el ejercicio concreto de llevar a cabo una vida buena (Alarcos y Serafín, 2016, p.18).

Podemos decir que la virtud es entendida como un estilo de vida, un estilo guiado por el ejercicio de un hábito que resulta bueno, por lo que, quienes son virtuosos tienen un estilo de vida bueno.

La experiencia nos enseña a entender que es la repetición de actos buenos lo que ayuda a tener cierta facilidad para proseguir con el esfuerzo de perfeccionamiento de lo humano: la virtud es esta nueva capacidad de acción perfecta.

La virtud, dado que se trata de una capacidad adquirida por el ejercicio y por el aprendizaje de hacer repetitivamente actos moralmente buenos, siempre será aquella cualidad de la voluntad que suponga y busque el bien. La virtud no es

aquello que somos sino es aquello a lo que tendemos, aquello que perseguimos y buscamos por ser bueno (Alarcos y Serafín, 2016).

Por tanto, para llevar una vida virtuosa uno debe vivir una vida responsable y consecuente con uno mismo y con los demás, fomentando el propio autodesarrollo y el ejercicio continuado para lograr una personalidad moralmente formada.

Para continuar este apartado nos basaremos en el libro *La educación de las virtudes humanas y su evaluación* de David Isaacs, quien ya hemos citado anteriormente, para explicar los tipos de virtudes.

Podemos distinguir entre virtudes naturales (o adquiridas) y virtudes sobrenaturales (o infusas). En las primeras el hombre se esfuerza para desarrollar la virtud más y mejor; estas virtudes mejoran a la persona a nivel natural; son naturales o humanas. Dentro de ellas, encontramos las intelectuales y las morales. Las virtudes morales más importantes, en tanto que en torno a ellas giran todas las demás reciben el nombre de cardinales. Estas son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. En cuanto a las virtudes infusas son virtudes infundidas por Dios, son recibidas directamente por Él. Siguiendo a Santo Tomás, son los hábitos operativos infundidos por Dios en las potencias del alma para disponerlas a obrar según la razón iluminada por la fe. Tienen por objeto el mismo Dios y se dividen en morales y teologales. Estas últimas son: la fe, la esperanza y la caridad.

1.3. Diferencia entre valor y virtud

La finalidad de definir la virtud era poder hacer una comparación con el término valor. Para realizar este apartado nos basaremos en el libro *De los valores a las virtudes* (2016) de Francisco J. Alarcos y José Serafín Béjar, ambos doctores en teología. Analizaremos primero sus puntos comunes para después continuar con sus principales diferencias.

Tanto los valores como las virtudes son objetivos a los que el ser humano tiende con la finalidad de ser feliz. Ambos han estado presentes desde los inicios de la humanidad, siempre han existido (aunque algunos valores vayan emergiendo en nuestra sociedad y otros vayan en declive). Nadie los puede asumir por mí, es decir, se alcanzan por la propia actividad de la persona.

La virtud tiene un valor añadido respecto al valor, pues implica autoconocimiento, autodeterminación y entrega a los demás de modo natural. Al desarrollarse armónicamente las virtudes de la persona, esta adquiere la madurez natural pues ha

sido educada íntegramente personal y socialmente y se pone al servicio de los demás.

Por tanto, podríamos decir que *virtud* es un grado más que *valor*, ya que para la adquisición de un hábito operativo bueno o virtud es más importante la intencionalidad, el querer esforzarse para conseguirlo, de modo que se obtiene mayor rendimiento, satisfacción y desarrollo personal.

Por todo lo expuesto, llegamos a la conclusión de cuando hablamos de valores nos referimos a valores humanos y cuando hablamos de virtudes, puesto que se relacionan con Dios, en especial las infundidas, hablamos, en general, de virtudes cristianas. Eso no quiere decir que una persona no pueda ser virtuosa sin ser cristiano pero sí es cierto que le damos a esta palabra una connotación religiosa. En cualquier caso, uno puede ser virtuoso en algo sin tener fe.

De todos modos una gran parte de los autores tratan los conceptos como sinónimos. Valores y virtudes no son antagónicos sino complementarios. Para ser 'buenas personas', necesitamos cultivar los valores; para ser buenos cristianos necesitamos además, convertir los valores en virtudes, llenar nuestras vidas tanto de las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza, templanza), como de las teologales (fe, esperanza, caridad) (Alarcos y Serafín, 2016).

Su idea principal es que los valores son pilares básicos para la formación humana, son los cimientos que sirven de base para edificar en ellos las virtudes que deben iluminar el camino de todo cristiano (Alarcos y Serafín, 2016). Eso se debe a que cuando hablan de formación distinguen entre dos facetas; la humana y la cristiana.

Podemos afirmar que los valores se viven desde la racionalidad, mientras que para las virtudes cristianas, además de la razón, es necesaria la fe, la ayuda del Señor, ya que el hombre por sus propias fuerzas no las puede alcanzar. A diferencia de los valores, como ya hemos mencionado antes, las virtudes tienen como objetivo una vida virtuosa, que para los cristianos es llegar a ser semejantes a Dios.

Para Alarcos y Serafín (2016) la virtud es la dimensión práctica del valor. Ellos dicen que 'la vivencia constante y repetitiva de un valor ocasiona la virtud, que llamamos hábitos en los seres humanos. El hábito hace que las acciones se realicen de modo fácil y natural, conformando una segunda naturaleza' (Alarcos y Serafín, 2016, p.10).

Al igual que los valores, las virtudes tienen su opuesto: los vicios. Estos se dan cuando el hábito le otorga las mismas cualidades a las acciones malas (Alarcos y Serafín, 2016).

Los vicios no son más que el concepto opuesto a la virtud y se instalan en los humanos con los mismos procedimientos que las virtudes (repetición de actos, conductas estables, segunda

naturaleza) solo que en el ámbito negativo, el de la maldad: el vicio al tabaco, del alcohol, la pereza, la ira, la envidia, etc. (Alarcos y Serafín, 2016, p.11)

La diferencia entre los valores y las virtudes está en que los primeros se incorporan por estimación y las segundas por repetición: los valores tienen un componente de inacabamiento, cosa que no ocurre con las virtudes que sí se mantiene el entrenamiento y la repetición' (Alarcos y Serafín, 2016).

Para entender este concepto, ambos autores citados nos lo aclaran con ejemplos. El primero nos habla del amor. El amor es un valor, que lo afirmemos no significa que el valor *amor* esté realizado, sino que está pendiente de realizar, nunca está logrado del todo. Eso significa que aunque yo haya querido hoy, mañana he de volver a amar, pues de lo contrario el valor quedaría lesionado. En cambio, las virtudes sí se pueden lograr y mantener según ambos autores. Un violinista puede ser virtuoso a base de sacrificado entrenamiento y repetición hasta llegar a la excelencia. Después debemos mantener esta excelencia (Alarcos y Serafín, 2016).

Las prácticas de virtud cubren necesidades escolares, cristalizan valores y, además, se despliegan gracias a la participación de cada sujeto en un curso de acciones conjuntas e intercambios lingüísticos con los demás implicados. Las prácticas de virtud suponen hacer y hablar para cumplir con una función normativa. Son un entramado de comportamientos activos y comunicativos a través de los cuales se viven valores inscritos en los distintos momentos de la realización de la práctica (Puig Rovira y Martín García, 2014, p. 19).

¿Se podrían vincular valor y virtud?

Alarcos y Serafín sostienen que si ambos tienen que ver con la experiencia real se podrían articular como dos elementos complementarios de la maduración moral.

La estimación de las propiedades valiosas que hay en lo real ha de contar con un cierto nivel de entrenamiento; estos es lo que podrían aportar las éticas aretéicas (de las virtudes) a las axiológicas (de los valores). (Alarcos y Serafín, 2016, p. 20).

La estimativa necesita de un cierto nivel de iniciación y aprendizaje, de repetición forzada, de voluntad, aunque con limitaciones. Solo cuando se ha tenido la experiencia se puede entrenar en su perfección, en su depuración, en su amplificación y explicación como valor (Alarcos y Serafín, 2016, p. 21).

Ambos autores aclaran:

La estimativa axiológica enriquece las virtudes en tanto que estas no se encuentran al final del arduo y tortuoso camino de la repetición, sino que, en el mismo, ya se viven los valores por los

que uno se fuerza. Los valores no están al final, sino que se convierten en elementos reales, actuales, fuentes de sentido para el mismo entrenamiento. (Alarcos y Serafín, 2016, p. 21).

Las virtudes han servido como herramienta para desarrollar las éticas de las profesiones mucho más que los valores, además de ser muy anteriores a estos en la historia. (Alarcos y Serafín, 2016, p.17). Así, podemos concluir este apartado diciendo que las virtudes llevan mucho más tiempo que los valores gracias fundamentalmente a la filosofía griega (*op.cit*).

Debemos destacar que Isaacs (2003) nos da consejos y propuestas para vivir de forma virtuosa. Cuando habla sobre la virtud del orden razona que para la manera personal de vivir el orden en primer lugar se debe tener clara una jerarquía de valores para la propia vida y para la educación de cada hijo/alumno.

Como el alumno está trabajando y conviviendo en el contexto concreto del colegio, que es una organización determinada y definida en gran parte por un conjunto de valores que configuran su manera de entender la educación, es lógico que habrá que atender a estos valores, traducidos a virtudes cuando sea el caso, de una manera prioritaria (Isaacs, 2003, p. 460).

La conclusión que podemos extraer es que las virtudes engloban todos los valores. Si se educa en la virtud se está educado en los valores. Educar en la virtud significa tener como referente a Dios, por lo tanto, los cristianos intentamos seguir este ejemplo. Para la sociedad es propio hablar de valores ya que no siguen un modelo en concreto. Aun así, muchos son los autores cristianos que hablan de valores y virtudes. Es decir, si somos educados en virtudes los valores salen por sí solos: si somos prudentes en cuanto el cambio climático estaremos educando el valor de la ecología. Nos será más fácil ser ecológicos si tenemos la educación de las virtudes como base. Otro ejemplo de ello sería diciendo que es difícil interiorizar la solidaridad si no se vive la generosidad en nuestra forma de ser del día a día, así como tampoco se puede ser laborioso sin vivir la virtud de la fortaleza, etc.

Por lo tanto, consideremos que son dos palabras diferentes que se complementan. Y vamos más allá, cuando educamos en valores debemos intentar, como maestros, ver con qué virtudes podemos educar ese valor. De esta manera el niño estará viendo cómo la maestra muestra un ejemplo de virtud cuando muestra el aprendizaje de un valor.

2. Transmisión de valores

Enseñar a vivir, por lo tanto, enseñar valores, no es solo informar y aprender conocimientos. No es posible que alguien adquiriera virtudes y valores mediante las explicaciones que le ofrecen los adultos, ni mediante la simple memorización. Así pues, no es lo mismo enseñar matemáticas, sociales... que valores, ya que con estas estrategias, realmente no podemos adquirirlos. Debemos dar un paso más; se trata de *saber actuar*. Así pues, los valores y las virtudes se aprenden, no memorizando su significado o escuchando discursos sobre ellos, sino viviéndolos. ¿Cómo? Observándolos, practicándolos, ejercitándolos y con esfuerzo.

Los valores, al igual que las virtudes, se transmiten, básicamente, viviéndolos (practicándolos) y mostrándolos a los demás con nuestro comportamiento personal diario. A la hora de transmitir valores debemos ser conscientes de que es importante, tanto para padres como maestros, saber que predicamos con el ejemplo. Es de vital importancia que el niño vea que sus padres y maestros cumplen aquello que dicen. Somos humanos, y erramos, forma parte de nuestra naturaleza; somos débiles. Por eso, es valioso que los alumnos vean que luchamos contra nuestros propios defectos viendo que nos esforzamos para ser mejores. Pedir perdón o disculpas es perfecto para que entiendan que todos somos humanos y nos equivocamos.

Debemos educar para ser, no para tener; pasar del conocimiento a la autorrealización; pasar del bien individual al bien común y de los valores pensados a los valores sentidos y vividos (Cámara, 2013).

Para transmitir y permitir que el niño desarrolle valores y los vaya practicando debemos lograr que conozca el bien, lo ame y lo haga. Es decir, que entienda la importancia de los buenos valores, que establezca una conexión afectiva y que los manifieste en acciones. Por todo lo expuesto cabe recordar que solo con la teoría no conseguiremos que los alumnos interioricen un valor sino que también lo deben practicar. Es importante argumentar y dar razones por las que hay que actuar de forma correcta, buscando el bien personal y común y por ello, debemos pasar de la teoría a la práctica. Reforzando lo que acabamos de decir, encontramos muy adecuado la siguiente afirmación: "Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo" (Benjamin Franklin). El ejemplo revela propiamente lo que digo, cuando actuamos debemos manifestar lo que pensamos.

Un aspecto que debemos tener presente es que los valores, al igual que las virtudes, no se adquieren de golpe sino de forma escalonada. En otras palabras, los valores no se adquieren todos a la vez o en cualquier momento: los vamos adquiriendo a medida que vamos creciendo y madurando como personas. Su adquisición se irá produciendo según la edad, la motivación y actitud del niño, de la familia, de su entorno, etc. Tanto los padres como los maestros debemos fomentar los hábitos operativos buenos en los niños para así ayudarles a ir incorporando los valores en sus vidas y lograr que los aprecien. En los primeros años de vida los valores se habrán asumido por inmersión en el entorno donde eran vividos, mientras que cuando somos personas adultas los adquirimos por reflexión (VV.AA, 2008).

Alfonso (2012) nos señala que dos vías para conseguir que los valores sean transmitidos (aunque nos las únicas) son: de forma implícita y de forma explícita. En cuanto a la transmisión de forma implícita, hace referencia a aquellos valores que forman parte de los grupos sociales y se insinúan en los medios de comunicación, etc., son los surgidos para la práctica social. Nos vemos influidos por ellos en la cotidianidad; responsabilidad, orden, obediencia, puntualidad... Respecto a la transmisión de forma explícita, son los que se nos transmiten de forma más estructurada y formal. La familia, los grupos sociales (religiones, centros educativos, asociaciones...) nos organizamos en torno a ideas y valores que nos guían y enriquecen el comportamiento y las interacciones entre las personas.

Debe existir una coherencia aceptable entre lo que la persona dice, hace y siente. Esto hace efectiva la transmisión de un valor y muestra sus beneficios reales en el ámbito individual y grupal (Barreto, 2012, p. 17).

Por todo lo dicho, nos damos cuenta que la experiencia cotidiana del valor es fundamental para que los alumnos lleguen a apropiarse de ese valor. No basta con entender el valor en sí mismo, sino que deben llevarlo a la práctica, deben realizar ese valor. Y la mejor forma para enseñar la práctica es mediante nuestro ejemplo, ya que con el ejemplo damos significado a aquello que enseñamos mediante la palabra.

Es un error convertir la educación en valores en algo aparte y distinto de la educación en general. Los valores, al igual que ocurre con las virtudes, o los deberes y derechos fundamentales, no se enseñan al margen de las exigencias y necesidades y conflictos de cada día. (De Gregorio *et al.* 2000, p. 5)

Para educar en valores debemos tener presente que enunciar los valores no significa que sean reales, pueden ser meras ideas, que ni se estimen experiencialmente, ni conformen el obrar real. Los autores Alarcos y Serafín afirman

lo siguiente en referencia a los valores que nos puede ayudar a esclarecer ciertas ideas:

Se habla de educar en valores como si al proclamarlos fuesen automáticamente asumidos. Ciertamente hay que formalizarlos, pero conscientes de que eso es solo discurso ideal. Por hablar de valores no se vive en ellos. [...]. Vuelvo a repetir; no hay valor sin realidad que lo soporte. Podrá haber ideas, pero los valores no son ideas, son propiedades de lo real y, en este sentido, todo lo que diga sobre los valores sin realidad que les soporte es ideología. (Alarcos y Serafín, 2016, p. 15)

Somos parte de la misma realidad que estimamos o desestimamos. Cuanto más fina y educada sea nuestra estimación estética, más podremos apreciar (valorar) la belleza o fealdad. Si nos fijamos en los niños pequeños, vemos que identifican lo bueno con lo bello y lo malo con lo feo. Siempre el punto de partida es lo real y no las ideas. No hay valor sin soporte real.

3. Agentes de transmisión

3.1. Familia y escuela

El primer entorno donde nacemos y nos desarrollamos es en la familia, por lo que, naturalmente, es donde se ha de educar en valores y virtudes en primera instancia. Los padres deben ejercer y mantener esta educación durante toda su vida. La escuela, junto a ellos, continúa esta labor. Pero debemos recordar que la escuela no puede suplantar esta tarea primordial que tienen los padres, es una ayuda junto con ellos, para la educación de sus hijos.

Los padres son los primeros educadores y están obligados a formar un ambiente familiar animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra, persona y social de los hijos. Por lo tanto la familia es la primera escuela de las virtudes humanas sociales (Isaacs, 2003, p. 18).

La familia debe ayudar a desarrollar en los demás lo que es más natural, lo más íntimo de cada uno. Y para desarrollar la intimidad (la libertad personal) hace falta llegar a conocerse a uno mismo. Es decir, primero es necesario autoconocerse (saber las propias necesidades, imitaciones y capacidades), después autodenominarse para poder entregarse, ponerse al servicio de los demás. El desarrollo de las virtudes humanas es lo que permite a la persona hacerlo. De ello deducimos que la madurez natural del hombre es resultado del desarrollo de las virtudes humanas (Isaac, 2003).

Es en la familia donde la persona es aceptada tal como es (por lo que es) y no por lo que hace (no por su función) (Isaac, 2003). Los padres siempre serán ejemplo de vida para sus hijos. Desde que nacen los acompañan en su vida. De pequeños lo hacen de una forma muy directa y activa, y cuando crecen y se independizan lo siguen haciendo pero en menor medida. Aun así, los padres son siempre ejemplo de ejercicio de valores y virtudes.

Los primeros años de vida los valores se asumen por inmersión en el entorno donde vivimos, mientras que cuando somos personas adultas los adquirimos por reflexión. (VV.AA, 2008).

Familia y maestros actuamos como modelos para los niños, especialmente en las etapas de Infantil y Primaria, donde los niños asumen por imitación los valores de los adultos.

En el ámbito de la escuela, los profesores deben actuar de tal manera que los alumnos puedan ver, conocer y comprender el atractivo de los valores y virtudes. Esa atracción anima a los alumnos a intentar desarrollarlas en su propia vida por lo

que el educador debe incidir en la lucha de superación para estimular el deseo de la mejora continua.

Enseñar y educar en valores implica no solo practicarlos en clase y en la vida cotidiana sino que la escuela debe conseguir que los alumnos los estimen y sientan pasión en el *saber hacer*. Si bien los aprendizajes vinculados a contenidos específicos de cada asignatura se asignan a los especialistas o maestros que la imparten, el aspecto formativo es una responsabilidad del equipo docente en su conjunto. La formación en valores del alumnado depende de todo el profesorado.

Como maestros tenemos responsabilidades importantes que cubrir. Una de ellas es que debemos comprometernos a mejorar la calidad de los centros educativos y ello implica que los valores como la planificación, la evaluación y la mejora constante de calidad sean los que orienten nuestro trabajo escolar. Si como escuela tenemos unos valores consensuados podremos actuar de forma cohesionada y gestionar de forma eficaz los conflictos que surjan día a día en nuestras clases.

Los maestros debemos tener siempre presentes valores como: la empatía, que nos ayuda a entender las necesidades de nuestros alumnos; la solidaridad, para entender a todos los que necesitan de más ayuda; y el compromiso, para mantener el esfuerzo en los momentos cruciales y difíciles que nos podemos encontrar.

La trascendencia es hacer de la vida algo significativo, donde los valores mejoran el proyecto de vida de la persona y de su entorno. La vida humana y la sociedad adquieren importancia en el sentido que los valores forman parte de su curso diario (Barreto, 2012, p. 15).

En la escuela es muy importante hablar de valores. En el proyecto educativo de un centro nos referimos a los valores que el alumnado debe haber asumido cuando termine sus estudios en el centro educativo.

Para concluir este apartado, y para resumir, citaremos unas palabras del Papa Benedicto XVI:

Así, tanto los padres como los profesores sienten fácilmente la tentación de abdicar de sus tareas educativas y de no comprender ya ni siquiera cuál es su papel, o mejor, la misión que les ha sido encomendada. Pero precisamente así no ofrecemos a los jóvenes, a las nuevas generaciones, lo que tenemos obligación de transmitirles. Con respecto a ellos somos deudores también de los verdaderos valores que dan fundamento a la vida (Benedicto XVI, Discurso en la inauguración de los trabajos de la asamblea diocesana de Roma, 2007).

3.2. Otros: los medios de comunicación y tiempo libre

Para este apartado nos basaremos en las ideas expuestas en el libro *Educación en valores* (2000). En él se distinguen Abilio de Gregorio, Javier Elzo, Pilar Ferreirós, Pio Laghi y Ramón Pérez Juste.

a) Educación en valores y medios de comunicación social

La educación formal es la que se adquiere en las instituciones educativas convencionales, aunque no debemos obviar que existe formación que se adquiere fuera de ellas y que actúan como una escuela paralela. Esta última no se centra tanto en los conocimientos sino en el campo de la conducta y del comportamiento. Hoy en día, estamos frente a una auténtica originalidad de la situación actual de la que no hay precedentes (De Gregorio *et al*, 2000).

Los grandes medios de comunicación pasan a tener un papel importante, ya que se están convirtiendo en auténticos competidores de la escuela tradicional. Esta nueva situación no es más que una manifestación que se está produciendo en la propia naturaleza de la cultura: desde los griegos hasta nuestros días, la cultura occidental ha girado entorno a la *palabra*, tanto mental, como hablada y escrita. Actualmente, esta está siendo sustituida por la cultura *de la imagen* (*ibid*).

Debemos contextualizar la situación vivida hoy en día. Los fenómenos de la *democratización de la enseñanza* (la educación pasa de ser un instrumento selectivo a ser un derecho fundamental de la persona especificado tanto en los Derechos Humanos como en nuestra Constitución Española del 78) y la de la *universalización de la cultura* (el desarrollo tecnológico de los grandes medios de comunicación en su dimensión más amplia) han tenido lugar al mismo tiempo que se producía una profunda transformación de nuestra sociedad. (de Gregorio y otros, 2000). Los grandes medios de comunicación social, los *mass-media*, son el producto lógico de una sociedad y una *cultura de masas* (De Gregorio *et al*, 2000, p. 167).

Contradictoriamente, la sociedad de masas que hemos ido construyendo a lo largo de los últimos años, junto con un las redes sociales, los medios de comunicación, etc., nos ha llevado a un punto donde el hombre parece que empieza a sentirse más solo y que le sea más difícil establecer relaciones interpersonales verdaderas. Es un logro histórico el hecho de poder ofrecer un determinado nivel educativo y un acceso real al disfrute de los bienes culturales a la población pero este proceso creciente de socialización trae consigo paralelamente una progresiva despersonalización de los seres humanos y una preocupante deshumanización de nuestras sociedades (De Gregorio *et al*, 2000).

Los maestros deben percatarse de cómo están creciendo las nuevas generaciones: existe una incidencia de los medios de comunicación en el ámbito de la educación

moral de los niños y jóvenes que influyen en la conformación social de sus valores. Ya sea un programa de radio, un programa de televisión, una página de internet, anuncios publicitarios o una red social pueden no ser modelos ni ejemplos a seguir en cuanto a la formación moral de los alumnos. Existen programas de radio y televisión donde se desprecia a las personas, donde no se las trata con dignidad y donde no existe el respeto hacia el otro. Lo complicado es que muchas veces se da de modo encubierto y no es fácil de distinguir cuándo se nos falta el respeto.

Los medios audiovisuales en un principio tenían tres objetivos que se establecieron en 1982 desde el Ministerio de Educación y Ciencia: informar, educa y distraer. Actualmente, podemos decir que radio y televisión se han ido inclinando hacia la distracción y diversión descuidando la dimensión educativa (De Gregorio et al, 2000).

Aun así, es verdad que los medios audiovisuales podrían ser instrumentos eficacísimos para la extensión y mejora de la enseñanza. Pero lo que viene sucediendo durante estos años es que los niños españoles ven mucho la televisión, muchos padres dejan a sus hijos con ella para poder hacer otras cosas. El papa Juan Pablo II definió en la *XXVIII Jornada Mundial de las comunicaciones sociales* la televisión como la nueva niñera electrónica de los hogares de los países desarrollados.

Los padres que de forma regular y prolongada usan la televisión como una especie de niñera electrónica abdicar de su papel de educadores primarios de sus hijos. Tal dependencia de la televisión puede privar a los miembros de la familia de las posibilidades de interacción mutua a través de la conversación, las actividades y la oración en común (papa Juan Pablo II, 1994).

Hoy podríamos también incluir la tableta digital, los smartphones, consolas y los ordenadores en este mismo grupo.

La autoridad tradicional del maestro está siendo sustituida por la nueva autoridad moral de la televisión. En pocos años hemos sustituido el viejo dicho tradicional *lo ha dicho el maestro* por el nuevo que repiten continuamente las nuevas generaciones: *lo ha dicho la televisión* (De Gregorio et al, 2000, p.173).

Los autores continúan diciendo que la televisión está modificando notablemente los mecanismos tradicionales de aprendizaje. La actitud pasiva que tienen frente al televisor les dificulta la tarea de fijar la atención en una cuestión determinada durante un tiempo razonable y ello tiene sus consecuencias.

Los profesores tienen cada vez más dificultades para motivar a nuestros alumnos y promover el desarrollo cognoscitivo de los mismos por medio del viejo y rico principio

pedagógico de la actividad, de la educación de la voluntad o de la ejercitación de la memoria (De Gregorio et al, 2000, p. 173).

Por todo ello, los grandes medios de comunicación de masas están teniendo un impacto en el ámbito del comportamiento y, por consiguiente, en el mundo de los valores y no van hacia una dirección positiva.

Debemos ser conscientes de que el fin último que rige la actividad de los medios de comunicación es la audiencia. No importa si para alcanzar una buena cifra de audiencia se deba sacrificar el bien común: se renuncia a la función pedagógica y educativa y con ello se difunde una cultura hedonista y de facilidad que hacen muy difícil la promoción del valor de la austeridad y de la cultura del esfuerzo, sobre los que se asienta toda educación (De Gregorio *et al*, 2000).

Por todo lo argumentado, los maestros deben ser capaces de formar alumnos críticos, que no sean dependientes de la televisión y que puedan discernir el valor de los programas que emiten; que sean capaces de ejercer su libertad y cambiar de canal.

b) Educación en valores en los espacios de ocio

Todos aquellos que nos dedicamos al mundo de la educación de *tiempo libre* somos conscientes de que no siempre se cumplen las premisas que deberían existir a la hora de hacer actividades lúdicas con los niños.

El tiempo libre se consolida como un espacio apto para la educación en valores mediante el cual se hacen actividades donde está presente el componente educativo. Sin embargo, no cualquier tipo de ocio es educativo. Para que así sea, debe haber una planificación, una estructura y organización.

La educación en valores cobra especial significatividad en los ambientes de tiempo libre, concretados en asociaciones y centros juveniles, ya que la propuesta educativa de tiempo libre debe ser integral, activa y liberadora donde el niño es el protagonista de su propio crecimiento. (De Gregorio *et al*, 2000). Es una oportunidad para vivenciar los valores.

El tiempo libre permite al individuo dedicarse voluntariamente a distintos tipos de actividades: es lugar para las aficiones, al encuentro personal o con los amigos, etc. Como razonan Gregorio y otros "este tiempo que disponemos para nosotros puede convertirse en tiempo apto para educar en valores" (De Gregorio *et al*, 2000, p.181).

Para ello el tiempo de ocio debe elevarse a tiempo educativo, es decir, que se convierta en tiempo de posibilidades educativas y humanizadoras. De otra forma,

nuestro tiempo de ocio puede llevarnos hacia el consumismo, hacia lo meramente divertido, al deseo de tener y aparentar, hacia la ignorancia, hacia la vanidad, hacia la rivalidad... En vez de todo ello, debemos aprovechar este tiempo para: conocer el entorno humano, la cooperación, la responsabilidad ética, el servicio y voluntariado, la creatividad, etc (de Gregorio et al, 2000).

José Gómez Palacios, sacerdote salesiano y colaborador del libro *La educación en valores* (2000) nos da las claves para que el tiempo libre se convierta en un espacio de educación en valores. Este tiempo debe: promover la creatividad de la persona y el desarrollo de sus capacidades; facilitar la conquista de la propia libertad, con opciones cada vez más autónomas y responsables; potenciar la capacidad de comunicación y ampliar el campo de las relaciones humanas; favorecer la participación y el compromiso para humanizar la vida y las estructuras sociales; y ofrecer a la persona creyente un tiempo propicio para vivir y celebrar su fe.

Así como los maestros, los educadores de tiempo libre deben encarnar los valores que ofrecen como itinerario educativo ya que la educación en valores se realiza mediante propuestas educativas, no debemos dar lugar al azar o a la improvisación.

Las asociaciones deben poseer proyectos educativos, proponiendo y consiguiendo actividades intencionales y ricas en sus ofertas de valores (no hacer actividades por *hacer algo*). Eso, a veces, no se cumple y, es por ello, que como monitores, maestros, educadores debemos alzar la voz para que se vean reflejadas las buenas propuestas educativas. De otra manera, las actividades al aire libre, de tiempo libre, los *esplais*... pierden su principal esencia.

4. Teorías de la educación en valores

En este apartado comentaremos las teorías más relevantes sobre la educación en valores. Cada una de ellas parte de postulados diferentes y plantea modelos de intervención educativa distintos. Nos basaremos en las ideas expuestas por el autor Cruz Pérez (2016) en su libro *Educación en valores para la ciudadanía. Estrategias y técnicas de aprendizaje*. Haremos solo una pequeña referencia a cada una de ellas para no extendernos demasiado.

a) Teorías sociologistas

Entienden la educación en valores como un proceso de adaptación heterónoma donde la adquisición de valores es un medio para insertar los individuos en la sociedad. Los autores más representativos son Sigmund Freud y Émile Durkheim, los cuales entienden que la educación en valores debe insertar a los individuos en el colectivo al que pertenecen. La sociedad transmite e impone el sistema de valores y normas con la autoridad que le confiere ser una entidad superior a los individuos. Son valores incuestionables y ajenos a cualquier modificación (Pérez, 2016).

b) La educación del carácter

La idea fundamental que caracteriza a esta corriente de la educación moral es la convicción de que existen unos valores básicos que deben regular el comportamiento de todos los ciudadanos para el buen funcionamiento de la sociedad. Estos valores básicos son los cívicos, que constituyen el primer eslabón de la educación moral, ya que tener buenos modales implica la adquisición de hábitos, rutinas y costumbres que implican autocontrol de la persona. Esto es lo que nos llevará a formar buenas personas y buenos ciudadanos.

Aun así, diversos autores de esta corriente proponen clasificaciones distintas de valores. Además, estos pueden ser interpretados de diferente modo según la sociedad o cultura que se trata. A pesar de todo, se consideran básicos para la supervivencia y por lo tanto, imprescindibles en la educación: el respeto, la responsabilidad, la veracidad, la puntualidad, la solidaridad, la autoestima, la lealtad, la tolerancia, la deportividad...

En lo que discrepan los autores es en lo que se entiende como *vida buena*. Entonces el problema surge de la jerarquía axiológica, es decir, lo que cada uno considere más importante y valioso en la vida.

Cabe decir que hay siete principios fundamentales en los que se concreta la educación del carácter: importancia del valor del respeto, enseñar con el ejemplo, enseñar con la palabra, enseñar a pensar, estimular el desarrollo moral de los niños y un autoconcepto positivo, entre otros. Hay dos que se consideran fundamentales para la educación del ser humano: el valor del respeto y el de la responsabilidad. Los otros derivan de ellos.

Esta corriente se basa en los valores mínimos que garantizan una convivencia a la altura de la dignidad de la persona. Fundamenta sus estrategias educativas para la formación del carácter y enumera aspectos muy importantes para toda escuela y profesor: define qué papel debe tomar el profesor en la práctica, cómo educar un valor, qué requiere un centro educativo que quiere educar en ellos, etc.

c) Filosofía para niños

Los principales representantes son Matew Lipman y Ann Margaret Sarp. Lipman, en 1969, se dio cuenta que sus alumnos aprendían la lógica que les enseñaba pero luego no transferían esos conocimientos a la vida diaria. Por ello, esta filosofía se basa en el desarrollo de programas curriculares centrados en pensar sobre el pensamiento y en ser críticos y autónomos.

El objetivo de esta filosofía es desarrollar las capacidades cognitivas y de razonamiento de los alumnos y se basa en la discusión en el aula, ya que se considera la clave para el desarrollo del pensamiento y la mejora de la educación. Hay diversos programas que prestan una especial atención a cómo razonar las cuestiones morales. Se trata de convertir el aula en una comunidad de investigación formada por profesores y alumnos, con el convencimiento de que es el método más adecuado para hacer posible la educación y que la práctica habitual del diálogo, del respeto mutuo, de razonar las propias opiniones, terminará convirtiéndose en hábito de conducta en los alumnos y el profesor.

Por ello la metodología utilizada se basa en la idea de conseguir que los niños piensen por sí mismo, y los materiales del programa están formados por un conjunto de novelas (Pérez, 2016).

d) Desarrollo del juicio moral

Los autores más representativos de esta modalidad de concebir la educación en valores son Jean Piaget y Lawrence Kohlberg. En sus obras se pueden encontrar una serie de rasgos comunes.

- a) Los dos autores coinciden en usar el concepto de estadio, y en suponer que el paso de un estadio a otro requiere una reorganización de la estructura que los define (pasamos de un estadio menos desarrollado a otro más desarrollado).
- b) El desarrollo moral concede una importancia primordial al análisis de los pensamientos o juicios morales.
- c) La motivación de la conducta moral reside en la realización personal, el amor propio y el afán de optimización personal, más que en factores externos.
- d) Las principales normas morales nacen de las experiencias de interacción social, más que del sometimiento al que obligan las reglas externas.
- e) Los principios morales son universales y comunes a todas las culturas, aunque sus consecuencias normativas pueden variar.
- f) El papel fundamental de los profesores está en proporcionar experiencias abundantes y ricas que estimulen el desarrollo moral de los educandos.

Kohlberg estudia el pensamiento moral a través del juicio moral. Le interesa en especial los aspectos formales: se tiene en cuenta el razonamiento empleado por los jóvenes a propósito de los temas morales, sin considerar la conducta de los mismos.

Propone seis estadios de razonamiento moral que están distribuidos en tres niveles, los cuales agrupan grados de razonamiento básico semejante, aunque con diferente nivel de perfección. Es muy interesante ver como justifica y desarrolla cada uno de los estadios.

El primer nivel engloba la moral *preconvencional*. En esta etapa hay los dos primeros estadios. El primero se refiere a la moral heterónoma (a la obediencia) y, el segundo, al individualismo (en el que hay una finalidad instrumental e de intercambio). En este primer nivel se respetan las normas por las consecuencias que pueden tener (premio o castigo).

En el segundo nivel se avanza hacia la *moral convencional*. En esta etapa se distingue en primer lugar, el tercer estadio. Este hace referencia a la concordancia y a las mutuas expectativas interpersonales. En segundo lugar, se distingue el cuarto que va encaminado hacia la moralidad del sistema social de la ley y el orden. En este nivel se respetan las normas impuestas por el grupo al que se pertenece. El sujeto intenta cumplir bien su propio rol respondiendo a lo que los demás esperan de él.

El último nivel, el tercero, es el de *moral postconvencional*. En él se agrupan los dos últimos estadios. El quinto se refiere a la moralidad de los derechos humanos y

bienestar social. Y el último, el sexto, a la moralidad de principios éticos universales. En este estadio se apela a valores y principios de validez universal (Pérez, 2012).

Esta (división en etapas) está dominada por la evolución del sentido de la justicia, dándole una comprensión diferente en cada estadio a lo que se considera bueno o justo (*ibis*).

Sin embargo, a Kohlberg se le ha cuestionado varios aspectos. Uno de ellos es el prestar escasa atención a las diferencias individuales en el ritmo de desarrollo moral.

e) La clarificación de valores

Los principales representantes de esta corriente son Louis E. Raths, Merrill Harmin y Sindrey Simon. Estos defienden que son los alumnos quienes han de formar su propio sistema de valores: ellos deben decidir qué es digno de ser estimado en la vida. Se rechaza cualquier transmisión de valores concretos, aunque sean fundamento de derechos universales. Eso quiere decir que el profesor debe aceptar cualquier tipo de pensamiento, sentimiento o convicción. Así pues, el profesor tiene solo la función de facilitar el proceso (mediante preguntas...) por el que cada alumno va clarificando y organizando sus preferencias. Por lo tanto cada sujeto escoge y construye sus propios criterios y preferencias. En esta perspectiva se entiende que los valores no son algo estático, sino que se van modificando como fruto de las distintas experiencias que tienen las personas. Por lo tanto, esta teoría y perspectiva es muy individualista y no tiene en cuenta la perspectiva social. Es difícil estar a su favor ya que cuando se entiende que no existen opciones de valor preferibles a las demás, resulta difícil establecer un diálogo y reflexión para construir valores comunes. Es una concepción de valores absolutamente relativista.

5. Formación de profesorado

Debemos tener presente que todo el profesorado está capacitado para educar en valores en tanto que los transmite mediante su ejemplo. Pero sí es cierto que existe un gran acuerdo al pensar que es necesaria una formación específica para educar en valores (ver a anexo, encuesta). Con la finalidad de saber qué piensan los profesores y estudiantes de magisterio sobre su formación en valores hemos realizado esta encuesta minoritaria a 58 personas. En ella, se reflejan algunos aspectos interesantes como el hecho de que más del 60% de los encuestados creen que deben recibir mayor formación sobre estos en la universidad.

Para poder educar en valores, los autores, Martín y Puig, en su artículo *Para un currículum de educación en valores* (2012), consideran necesario que los profesores y educadores desarrollen un variado conjunto de competencias profesionales. Presentan tareas que el profesorado conoce y realiza de forma habitual, y por lo tanto, sostienen que no se trata de pensar en cómo incorporarlas a la propia actividad profesional sino de evaluar cómo las estamos realizando. Estas se presentan por ámbitos de intervención y son las siguientes:

Por un lado, los ámbitos de interacción: uno mismo, la relación interpersonal, el grupo-clase, los equipos docentes, el centro educativo, el entorno social.

Por otro lado, las competencias profesionales: ser uno mismo, reconocer al otro, facilitar el diálogo, regular la participación, trabajar en equipo, hacer escuela, trabajar en red (Martín García y Puig Rovira, 2012, p. 41).

El profesorado no puede dejar la educación de un tema tan importante como los valores a las fuerzas del azar, sino que de una manera intencionada, razonablemente fundada, debe elaborar proyectos y programas concretos de intervención para educar en los valores que, de un modo consensuado, se hayan establecido en el Proyecto Educativo del Centro (PEC) con la colaboración de todos los miembros de la comunidad educativa. Para ello debe conocer las técnicas y los procedimientos pedagógicos que han sido probados con éxito (De Gregorio et al, 2000, p. 5).

Es preciso hacer un paréntesis en este punto. Todos los seres humanos estamos inmersos en un proceso de maduración personal que nos ayuda a mejorar como personas. Eso significa que la educación es algo permanente, no es algo exclusivo de los niños, y por ello, padres y maestros debemos ser conscientes de ello. Crecer como persona, adquirir valores y virtudes e ir trabajándolas, es algo que no tiene

final. Mientras educamos y enseñamos, es decir, realizamos nuestra tarea educativa, nos estamos educando nosotros también, ya que supone un ejercicio de nuestros valores y virtudes como la paciencia, prudencia, etc.

Los maestros, antes de serlo, hemos sido alumnos y sabemos cómo es el profesorado. Para generalizar diremos que existen dos tipos de profesorado: los que se centran en objetivos y los que se centran en problemas. En otras palabras, los que ven oportunidades y los que ven conflictos. Aunque esta afirmación la podríamos hacer en la vida cotidiana también. Cuando eres estudiante de magisterio tienes la oportunidad de hacer prácticas en distintos colegios y eso implica crecer personal y profesionalmente en un colegio junto a un claustro de profesores. Es ahí donde te das cuenta de que hay personas que proponen, innovan e motivan a los profesores y, otras, en cambio, que siempre encuentran dificultades, problemas, objeciones en las propuestas de los demás. Desde las universidades, se debe formar a gente con espíritu, motivada por su trabajo, que haga de su vocación su mejor versión. Es más que evidente, que el claustro de profesores estará formado por distintos tipos de personalidades pero no podemos perder esa motivación por enseñar a ser mejor día a día por resolver los problemas de la mejor manera posible y ver en ellos aprendizajes, no solo problemas que deben ser resueltos a cualquier precio. El maestro no solo aprender de sus alumnos sino que además también lo hace de sus propios compañeros.

La formación del profesorado en valores y virtudes es muy importante ya que los valores se pueden entender desde un punto de vista objetivo o subjetivo y es importante aclarar este aspecto. No es lo mismo que en una escuela entiendan que existen valores objetivos y absolutos que se deben enseñar para que las personas aprendan a vivirlos, o que se entiendan como algo subjetivo, que dependen de nosotros mismos y que nadie nos los puede imponer.

Así, el profesorado que entienda los valores como algo subjetivo o relativo pierde fuerza a la hora de enseñar ya que eso significa que el maestro debe tomar una postura neutral ante las situaciones o conflictos escolares. Si se consideran los valores como algo subjetivo, que depende de la persona, se puede considerar que no hay normas de comportamiento ya que lo que está bien o mal dependerá de los que cada persona considere, aprecie, estime o le interese. Por lo tanto, el papel del profesorado pasa a ser muy limitado. Si llevamos esta idea de libertad de la persona en su construcción de valores a sus últimas consecuencias la escuela no interfiere en la educación de los valores porque no se compromete con ninguno.

En cambio, los profesores que sostienen posiciones objetivas y consideran que existen ciertos valores mínimos comunes permitirán la convivencia en una sociedad cada vez más plural. El objetivo mínimo y básico que debemos tener como profesores y por lo tanto, debemos estar formado en ello, es intentar que el alumno vaya construyendo su vida personal y colectiva de forma justa, aceptando que hay muchos puntos de vista a la hora de entender la vida, pero siempre respetando los valores y normas que todos reconocemos como deseables para una vida en comunidad.

Y formar parte de un grupo de profesorado u otro dependerá de la escuela, de la formación que hemos recibido en casa y en la escuela y sobre todo, desde nuestro punto de vista, de la educación recibida en la universidad. La universidad debe ser el lugar donde los alumnos de magisterio aprendan a conocerse mejor, aprendan y desarrollen sus capacidades, su imaginación y creatividad y aprendan a enseñar lo mismo a sus alumnos. Si la universidad aporta una formación sólida y verdadera los alumnos podrán conocer la verdad y el bien y enseñárselo a sus alumnos.

Como señala Cruz, "es necesario matizar que la educación del ciudadano de hoy no se puede limitar a enseñar una serie de actitudes y destrezas, sino que se debe apoyar en un sistema de educación moral" (Cruz, 2012, p.67).. El profesorado debe tener muy clara esta visión.

Lo que pasa hoy en día es que no siempre se está preparado para educar en valores, lo cual genera una desorientación y confusión por parte del profesorado. Tenemos dudas sobre la actitud que debemos tomar ante los conflictos que surgen en clase sobre los valores. Hay algo que debemos tener muy presente y es que debemos mantener siempre una actitud de respeto y de comprensión hacia las opiniones de los alumnos: debe ser flexible y tener presente el contexto y el momento en que surge el debate. Cuando se habla sobre los valores que tienen un rasgo universal nos referimos a valores como el respeto, la tolerancia, la democracia, la libertad, la justicia, el respeto... el profesor siempre ha de mirar hacia esta dirección de una forma clara para sus alumnos.

6. Dificultades en la educación en valores

Otro aspecto a tener en cuenta a la hora de educar en valores son las dificultades nacidas de una falta de definición precisa.

La educación en valores no parte de una verdad segura desde la cual derivar cómo debe ser la vida de cada individuo y del conjunto de la sociedad. Tampoco parte de un saber científico que limite a alguno de sus elementos parciales la complejidad. (Puig Rovira y Martín García, 2014, p. 9)

El autor Alfonso Barreto en *Educación en valores inteligentes* (2012) nos indica algunas de las dificultades prácticas con la que se encuentra a educación en valores.

- *La inautenticidad*: la incapacidad del hombre para comportarse de manera perfecta, ya que cometemos errores y eso puede llevar a que algunos valores pierdan relevancia para la persona.
- *La incongruencia*: se refiere a ‘predicar pero no aplicar’. Significa una distancia entre lo que se dice ser y cómo realmente se actúa.
- *La superficialidad*: los valores no son superficiales sino esenciales para la vida. No pueden ser meramente sugeridos o estipulados como requisitos deseables, realmente se requiere que las personas los pongan en práctica.
- *El relativismo*: especialmente en el ámbito moral. “No todos los caminos, opciones o elecciones llevan a puerto seguro y triunfante para la persona” (Barreto, 2012, p.21). No necesariamente las cosas dependen del punto de vista del observador. Por ejemplo, no es lo mismo enriquecerse a base de trabajo disciplinado que de manera ilícita.
- *La mistificación*. Puede pasar que a una actuación, situación o persona se le dé una connotación buena cuando en esencia las actuaciones no son del todo correctas éticamente. Por ejemplo, una persona que ayuda económicamente a muchas personas pero ese dinero lo adquiere de forma ilícita.
- *La confusión*: se refiere el hecho de no saber qué valores privilegiar o si en realidad se tienen o no en la propia vida. Además, según el autor, todos los valores son importantes y la sociedad no puede prescindir de ninguno de ellos ya que llegan a ser principios rectores del comportamiento deseable.

- *El escapismo*: hay gente que puede pensar que los valores no son de su incumbencia sino de otros. Pero no porque se ignoren esos valores desaparecen de la esencia de las cosas (Barreto, 2012, p.19-22).

Otra dificultad con la que se encuentra la educación en valores es que la función de transmitir los conocimientos acumulados por las generaciones pasadas a las nuevas generaciones tiene cada vez menos importancia porque no se valora el pasado y se tiende a identificar el bien con lo nuevo y el proceso con el porvenir. Por ello, entra en crisis el sistema de valores tradicionales sobre los que se ha sentado el funcionamiento de la sociedad occidental (De Gregorio et al, 2000). Y, como consecuencia de ello, dificulta la tarea de enseñanza.

Además, algunos autores consideran los programas utilizados para educar en valores en general poco eficaces, por lo que son muchos los profesores que consideran la educación en valores como una tarea prácticamente irrealizable, en la medida en que requiere unas habilidades específicas, y que, por tanto, debería encomendarse a especialistas (Pérez, 2016.)

Frente la sociedad actual es difícil distinguir entre hechos y opiniones y entre lo importante y lo secundario y, por tanto, para juzgar hacen falta criterios para reconocer lo que es más valioso, menos valioso, sin valor o incluso lo que presente valores (Isaacs, 2003). Hacer frente a esta cuestión no es tarea fácil pero es básica en toda escuela.

Es preciso reconocer que en nuestros tiempos no es fácil la educación en valores. En primer lugar, nos encontramos en una sociedad plural, donde no hay una doctrina moral compartida por la sociedad de manera unánime. Hay diferentes concepciones axiológicas que ponen en cuestión las definiciones de valor, cuáles enseñar, etc.; otra dificultad tiene que ver con el papel de los padres y de la escuela en su enseñanza (Agúndez, 2015, p. 7).

Carente de referentes morales, afectada, además, por el fenómeno de la globalización, social, económica y cultura, y cada vez más dominada por los medios de comunicación y las nuevas tecnologías (*op.cit.*).

La sociedad entera, con todos sus integrantes, no puede ni debe mantenerse al margen de lo que es, hoy en día, una urgente necesidad. Debemos caracterizarnos por unos principios compartidos, reflejo de los derechos humanos básicos, recogidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Agúndez, 2015).

7. Estrategias y técnicas

Creemos necesario profundizar en las estrategias y técnicas existentes a la hora de educar en valores. Hay diversidad de métodos, por lo que, es necesario conocer las que están formuladas y encontrar cuál es mejor para cada momento y tipología de alumnado.

Como maestros debemos crear unas condiciones sociales que ofrezcan buenas oportunidades prácticas en las aulas de las escuelas. Estas deberían tener unas características y ser de un modo en concreto y Cruz Pérez sostiene que deberían centrarse en estos objetivos:

- Permitir apreciar y estimar como valiosa la convivencia en sociedades plurales y heterogéneas.
 - Favorecer la implicación en proyectos colectivos.
 - Apostar por un modelo de sociedad basada en la inclusión.
 - Proponer un modelo de vida que propicie una ciudadanía activa
 - Asumir las responsabilidades que a cada uno le corresponden como ciudadanos, respondiendo de las acciones y de las consecuencias de estas.
- (Pérez, 2016, p. 54)

Para educar en valores podemos utilizar varias estrategias: aprovechar las actividades y los contenidos habituales de clase; organizar actividades docentes específicas idóneas para favorecer la práctica de uno o varios valores; organizar actividades complementarias al trabajo cotidiano, etc. Como recursos podríamos utilizar los cuentos, juegos, actividades teatrales, vídeos...

Primero debemos convertirnos en el modelo a seguir del alumno, el ejemplo a tener en cuenta, y luego ya iremos incorporando la explicación teórica sobre la enseñanza y aprendizaje de los valores. Repetimos que tanto familia como escuela somos ejemplo y los niños observan y evalúan nuestro comportamiento de tal manera que les mostramos caminos interpretativos para tomar decisiones y realizar acciones que implican valores. Debemos ser conscientes de que, para educar en un valor, debemos personificarlo, explicarlo y dar ejemplo de él.

Un aspecto a tener muy presente a la hora de educar en valores es que no solo educamos los maestros de Infantil y Primaria en ellos. Como ya hemos remarcado el ejemplo es primordial, así que los maestros de la ESO, Bachillerato, etc., deben ser conscientes de que además de evaluar los contenidos que saben sus alumnos

mediante un examen deben recordar que son ejemplo y modelos a seguir para sus alumnos, por lo que deben actuar de la mejor manera posible. No podemos olvidarnos de que la juventud es una etapa muy importante en la vida donde se toman muchas decisiones (la carrera, nuestro estilo de vida...) por lo que los alumnos deben haber recibido una buena educación en valores también en la etapa anterior a esta.

Una estrategia es el apostar por una eficaz y significativa educación en valores, confiando en que es un trabajo de todos, no de un solo profesor. La estrategia requiere saber que se precisa de un equipo docente que establezca momentos y espacios de intervención. Por ello, el trabajo en equipo debe estar destinado a elaborar una propuesta de centro que garantice una educación en valores que establezca acuerdos mínimos que deban ser respetados por todos los profesores; y que a la vez que establezca un margen para que cada uno de ellos pueda actuar de forma autónoma.

Podemos educar en valores en cualquier asignatura: debemos establecer espacios de participación, de encuentro con las familias, hacer actividades conjuntas con distintos cursos escolares e implantar programas de aprendizaje-servicio a la comunidad para ofrecer experiencias significativas, etc.

Para trabajar los valores Xus y Martín *Las siete competencias básicas para educar en valores* (2009) plantean en su libro diferentes actividades. Vamos a comentar algunas de ellas sin especificar su contenido: mis puntos fuertes y mis puntos débiles; mis valores; entrevistarse a sí mismo; fijarse en todo el alumnado; la organización de la materia; pensar y analizar las buenas experiencias; ponerse en su lugar; puntos de vista...

Con estas actividades se pretende que el profesorado sepa más de sí mismo, se conozca mejor para así poder ser más coherente a la hora de actuar con sus alumnos. Hay actividades propuestas que se pueden hacer con los propios alumnos.

Para que los alumnos aprendan los valores el profesorado podrá hacer actividades como juegos, diálogos, cuentos, debates, seminarios, etc., para despertar en los alumnos, el interés para actuar de forma correcta.

Como maestros, podemos organizar actividades complementarias para fomentar el compañerismo, la flexibilidad, la diversidad, el orden, la tolerancia... Por ello, el maestro debe buscar actividades no aleatorias sino concretas; de forma que para que el grado de intencionalidad que busca sea la clave para conseguir impactar en los alumnos.

Existen diferentes técnicas y estratégicas para el aprendizaje de valores según el tipo de objetivos que pretendamos alcanzar (clarificación de los valores, desarrollo del juicio moral, desarrollo de la perspectiva social y empatía, participación democrática en el aula...). De cada objetivo hay distintos tipos de estrategias para poder trabajar dentro del aula. Es muy interesante ver estas técnicas ya que, en cada una de ellas, se detallan los objetivos de la actividad, el papel del profesor, los objetivos, las recomendaciones para su aplicación y ejemplos. En el libro *Educación en valores para la ciudadanía* (2016) de Cruz Pérez se proponen algunas de estas estrategias. Para ejemplificar algunas de ellas las enumeraremos.

En primer lugar, existen las técnicas de desarrollo de la perspectiva social y empatía. Dos ejemplos de estas son la *Técnica del Role-Playing* i la de *Resolución de constructiva de valores*. La primera consiste en realizar actividades de dramatización en las que dos o más personas representan un breve episodio en el que se simula un problema de relaciones humanas, y se deben analizar, reflexionar y dialogar. De esta manera los alumnos deben empatizar con los personajes, deben explorar sus sentimientos, comprender sus actitudes, valores y percepciones, etc. La segunda consiste en plantear un problema con distintos desenlaces. Por ejemplo, desenlace de confrontación, de ser indiferente ante problema o de actitud positiva. Con ello, se intenta reflexionar sobre las soluciones y actitudes que tomamos. Ayuda a reconocer que existen diferentes respuestas ante un conflicto y considerar las consecuencias de cada una de ellas.

En segundo lugar, disponemos de técnicas de comunicación persuasiva. Debe haber una estructura (por fases): preparación, realización y desarrollo. Un ejemplo, es la *Técnica de fotopalabra*. Es una técnica basada en el uso de fotografías, especialmente de tipo simbólico y evocativo sobre actitudes, valores, situaciones, gestos, actividades del ser humano, como medios de expresión y de lenguaje. Por ello, es apropiada para la enseñanza de actitudes y valores que conllevan saber interpretar una imagen (saber qué puede ser lo más relevante, qué mensaje encierra...). Pueden ser los propios alumnos que traigan imágenes, las proyecten en el proyector... la idea es que expresen ideas, sentimientos, visiones del mundo, etc. Hay diversas maneras para trabajar esta técnica. Un segundo ejemplo sería la *Técnica de frase-mural*. Esta consiste en confeccionar o elegir una frase breve que encierre un mensaje o idea significativa y colocarla en un sitio visible de la clase. Puede ir acompañada de una imagen o dibujo. El motivo de confeccionarla puede ser muy variado: para introducir un tema, expresar una vivencia, un acontecimiento reciente, una interpretación de la realidad, la síntesis de una reflexión en grupo, etc. Un tercer ejemplo sería la *Técnica de cineforum* que consiste en seleccionar unos

valores y buscar escenas de películas o una película donde se trabajen. Consta de varias fases: planificación (elegir el tema, buscar y seleccionar material...); ambientación (analizar el contexto histórico, realizar investigaciones previas, plantear preguntas exploratorias); proyección (ambiente y momento adecuado, buscar el mensaje global...); profundización (análisis de la película, sentimientos y vivencias suscitados...); evaluación (análisis nivel de grupo, revisión de objetivos).

En tercer lugar, existe la técnica de observación y la imitación de modelos. Ejemplo de esta sería la *técnica del Role-Model*: se basa en la presentación de modelos que expresan una conducta valiosa que se muestra a los alumnos como una invitación a que la hagan suya mediante la imitación. Deben entrar en diálogo con el modelo, de manera que maten el comportamiento, lo pongan en duda para que, finalmente, sean ellos los que construyan y elaboren su propia conducta personal. Normalmente se realiza con textos escritos donde se describen los aspectos concretos del personaje. La estructura técnica consiste en: preparación (elección del tema, búsqueda de información); presentación del personaje (información bibliográfica sobre los valores que encierra); comprensión del personaje (apreciar e interiorizar al personaje, plantear preguntas); trabajo sobre el texto (lectura en voz alta, subrayar lo más importante); conclusiones (comentario colectivo sobre el texto o representación de la situación analizada).

Finalmente, encontramos las Técnicas de participación democrática en el aula. Un ejemplo de ellos sería la *Técnica de la Asamblea de Aula*. Esta es una actividad en la que alumnos y maestro analizan y debaten sobre todo tipo de temas relacionados con la convivencia y el trabajo escolar. Se expresan libremente opiniones, ideas y se toman las decisiones de forma democrática, votando. Consiste en ser capaz de dialogar y debatir de modo ordenado, comunicando opiniones y sentimientos al resto de la clase. Esta actividad ayuda en la organización de la clase y la resolución de conflictos que puedan surgir de la convivencia. Consiste en plantear cuestiones de la convivencia diaria del grupo-clase. Se pueden tratar temas como la elección del delegado, relación entre alumnos-profesor, revisión del cumplimiento de las responsabilidades asignadas, organización de actividades, excursiones... Se trata de que los niños vayan ganando autonomía y responsabilidad. Las fases de la asamblea son: preparación (elección presidente/secretario, y confección orden del día), presentación (cada tema es presentado y argumentado por los alumnos), debate (discusión del tema y turnos de palabra) y conclusiones (resumen, acuerdos y compromisos alcanzados).

La escuela ha de funcionar como una pequeña comunidad democrática. La organización del aula y el funcionamiento del centro deben tener como fundamento la participación de

todos los implicados, de manera que la adopción de acuerdos, la toma de decisiones y la solución de los conflictos se hagan de manera razonada y acordada. Es importante la creación de un clima democrático que permita que los alumnos se sientan responsables y aprendan a vivir en sociedad (Agúndez, 2015, p. 20-21).

A partir de todo lo expuesto consideramos que una buena metodología para trabajar los valores en Educación Infantil, distinta a la que se han enumerado hasta ahora, sería a través de los cuentos. Estos son un medio o herramienta para ayudar al alumno a ir adquiriendo valores poco a poco.

8. Recurso educativo de valores en Infantil: el cuento

8.1. Conceptos generales

Este apartado se fundamentará, básicamente, en las ideas y conceptos que ofrece Laureano Benítez en su libro *Cuentos para educar en valores* (2011).

Para empezar es preciso definir el término. El cuento es una narración breve de sucesos ficticios o reales interpretada por un número de personajes limitado con una finalidad, usualmente moral, mediante la cual se estimula la imaginación y la curiosidad del niño.

Los cuentos siempre se han utilizado como recurso metodológico importante para el aprendizaje de valores y creencias (Benítez, 2011, p. 8). Los cuentos son una excelente herramienta, sencilla y accesible y con una trama lineal, que permite utilizar con eficacia historias cautivadoras y entretenidas para ofrecer numerosas directrices y enseñanzas morales, así como conductas éticas (Benítez, 2011). Los cuentos tradicionales tienen mucho que decirnos con respecto a lo que somos y pensamos (Sosa, R., 2014).

El maestro puede educar en valores a sus alumnos a través de los cuentos, despertando su sentido crítico y a la vez creativo (Benítez, 2011). Para hacerlo posible, después de la lectura del cuento, se intentará trabajar, desarrollar y materializar un valor, y una vez asimilado, se traducirá en una actitud ante la vida (Benítez, 2011) y (Llorenç García, R.).

De este modo, a través de los cuentos, enseñamos a los alumnos ideas, valores, actitudes y conceptos difíciles para sus edades, pero que a través de una simple estructura jerarquizada (lectura, preguntas, diálogo, materialización y taller) llegan a convertirse en imágenes, algo plástico, visual y entendible para los niños (Sánchez y Navarro, 2007).

La fuerza sugestiva del cuento se ve reforzada por el carácter lúdico y festivo, ya que su lectura o audición provoca placer, placer que derriba barreras, resistencias y condicionamientos (Benítez, 2011). Los libros tienen el poder de transmitir una información a través de una historia haciendo que el acto de leer o escuchar sea un instrumento de emoción, de diversión y placer (Sousa, 2008).

8.2. Instrumentación didáctica del cuento en la transmisión en valores

Los cuentos, a la vez, ofrecen un gran número de posibilidades educativas ya que tienen una cualidad empática (por muy fantástica y lejana que sea la historia, siempre parece posible y cercana en el espacio y tiempo), poseen una dimensión mágica (estimulan la imaginación y fantasía), multiplicidad de niveles (se adaptan a distintos niveles de desarrollo), son entretenidos (son divertidos y enseñan deleitando), culturales (muchos son cuentos tradicionales de distintos pueblos y civilizaciones) y tienen un nivel ético (los cuentos transmiten una enseñanza moral, la trama argumental contiene un mensaje ético (moralaja) que hay que deducir intuitivamente al terminar el relato) (Benítez, 2011).

Rosario Sosa sostiene que gracias a los cuentos, los niños dan rienda suelta a su fantasía, a su imaginación y a su creatividad, suavizan tensiones y resuelven conflictos. Al identificarse con los sujetos protagonistas de los cuentos, los niños están mejor dotados para comprender sus propias dificultades y poder considerar confiadamente en la idea de que algún día llegarán a superarlas. Los cuentos ayudan en el desarrollo de la creatividad, de la inteligencia, de las emociones, de la estimulación del lenguaje, en la capacidad de separar la fantasía de la realidad, en aprender a dar y a recibir, en el desarrollo del arte, en jugar, en aprender a enfrentarse a conflictos y en desarrollar una personalidad armónica. (Sosa, 2014).

La verdad ética penetra en nuestras consciencias más fácilmente si va ejemplificada con historias sencillas y atractivas que satisfagan nuestra imaginación y fantasía, utilizando un lenguaje simbólico que estimule nuestra intuición. A través de la intuición se llega al subconsciente y así se pueden provocar cambios en las conductas y adquirir valores (Benítez, 2011).

El aprendizaje de los valores opera mediante la asociación repetida de signo (palabra) y su significado. La literatura infantil refuerza la acción simbólica de determinados signos con determinados significados (Sousa, 2008).

La literatura infantil ayuda al niño a razonar ante vicisitudes de los personajes, a valorar o a despreciar sus actos y a relacionar las conductas reflejadas en los textos con sus propias experiencias y valores. El niño puede, con la lectura literaria, participar de emociones, compartir ideas e ideales, sufrir o gozar de la trama (Sousa, 2008, p. 3).

Así tenemos que los valores más destacados en los cuentos son el amor, la amistad y el respeto. Los cuentos pueden transmitir más de un valor y pueden ser empleados como elemento reforzador de un valor una vez adquirido (Sosa, 2014).

8.3. Relación de cuentos por edades

Según Ortega y Tenorio (2006) los cuentos deben adaptarse a la etapa evolutiva del niño; ser breves y adaptados a su capacidad de atención; ser sencillos y claros (en lenguaje y estructura); tener lectura lineal y con contrastes; tener notas de humor para acercarse a los niños y captar su interés; y deben tratar de conseguir la participación a través de distintas onomatopeyas, respuestas aisladas y reiteradas además de sus comentarios.

Por ello, para realizar y/o explicar un cuento debemos tener presentes las características psicoeducativas del alumnado. No es lo mismo narrar un cuento en una clase de P2 que en P5 ya que los niños tienen un desarrollo cognitivo, afectivo-social, lingüístico y motriz diferente.

Las autoras del artículo *Formación en valores y cuentos tradicionales en la etapa de educación infantil*, Marín-Díaz y Sánchez-Cuenca, (2015) realizan una relación de los cuentos por edades y por va. Ellas, hicieron trabajo de investigación sobre los cuentos y llegaron a las siguientes conclusiones:

- *A la edad de 3 años se recomiendan las siguientes lecturas:*

Garbancito, Guillermo Tell, Juan sin miedo, Simbad el marino, Robin Hood, La princesa y el guisante y El flautista de Hamelin.

- *A la edad de 4 años se recomienda las siguientes lecturas:*

Blancanieves y los siete enanitos, Pulgarcito, Caperucita Roja, Cenicienta, Los tres cerditos, El soldadito de plomo, El sastrecillo valiente, Aladin, Ali Babá, El patito feo, La sirenita y Alicia en el país de las maravillas.

- *A la edad de 5 años se recomiendan las siguientes lecturas:*

La bella y la Bestia, La Bella Durmiente, La ratita presumida, La lechera, Pinocho, El gato con botas, Peter Pan, Los viajes de Gulliver, Pulgarcito y Robinson Crusoe.

8.4. Técnicas empleadas para trabajar los cuentos

Una propuesta educativa para trabajar los valores en los cuentos es la que nos proporcionan los autores Chema Sánchez y Lola Navarro en su libro *¿Cómo educar en valores cívicos a los más peques?* (2007). Por ello, el siguiente capítulo se fundamentará en sus aportaciones en este ámbito.

Los autores argumentan que las actividades para trabajar los cuentos pueden estar ordenadas del siguiente modo.

1º Lectura del cuento

2º El maestro debe preguntar a los alumnos qué les ha sugerido el cuento, para provocar en ellos ideas y sugerencias.

3º Se establece un diálogo entorno al valor del cuento, el maestro hará preguntas dirigidas que ayudarán a clarificar de qué tipo de valor se está hablando.

4º Se materializa el valor por parte de los niños, se concreta el valor.

5º Se construye un taller para trabajar el valor a través del juego.

Los cuentos los utilizamos pues como medio educativo básico para niños, para transmitir valores y favorecer su desarrollo pleno, de modo que consigamos que el niño reflexione sobre las conductas expuestas, que averigüe qué mensaje transmite para poder comprender de qué forma debe actuar y comportarse y saber distinguir entre lo bueno y lo malo.

Es importante, en los primeros años, releer repetidas veces los cuentos que más gustan a los niños para crear en ellos expectación y anticipación, y así proporcionar seguridad y confianza, además de ayudarles a captar mejor el mensaje del cuento para ayudarles a superar ciertas dificultades con las que pueden encontrarse en su desarrollo.

La lectura del cuento al fomentar su imaginación (eso quiere decir que las palabras del texto las convierte en ideas) hace que consiga comprender al personaje que le provoca sensaciones (peligro, misterio, aventura,...) y le ayuda a desarrollar aprendizajes, a resolver conflictos y a tomar decisiones, que le ayudan a adaptarse a cualquier contexto que se le presente en la vida cotidiana (Lleida, U., 1998).

En el taller posterior al cuento el maestro debe ayudar a que el niño libere tensiones, exprese ideas y emociones para superar miedos y así facilitar la construcción de su identidad personal y, a la vez, fomentar el desarrollo de las habilidades lingüísticas infantiles (amplía el vocabulario, mejora la capacidad de expresión y su fluidez verbal) y de su memoria y comprensión (*ibis*).

El taller, además, facilita los vínculos afectivos entre maestro y alumno, ya que ambos disfrutan y comparten momentos de placer y alegría.

Los cuentos y el taller posterior ayudan al niño a identificar, a comprender y a iniciarse en los juicios de valor y a establecer una conexión entre lo que ocurre en su vida diaria y lo que transmiten los cuentos, de modo que se fomentan y desarrollan hábitos y conductas positivas.

Además, como maestros debemos crear un buen ambiente durante la hora del cuento. Para crear un clima propicio para pensar, para que los alumnos tengan unas condiciones idóneas para el buen desarrollo de sus reflexiones, necesitamos darles un ambiente cálido y de paz. Para ello, podemos cambiar de lugar: ir al patio, a la biblioteca, al gimnasio,... o bien usar diferentes tonalidades de luz en el aula, música relajante, etc. Estas actividades no deberían coincidir con aquellas horas del día en que los niños están demasiado excitados (como la entrada o salida del colegio) (Sánchez y Navarro, 2007).

La distribución, la colocación física en el aula es importante. Para que estén cómodos durante la actividad, todos los niños deben verse las caras cuando hablan, por lo que deben sentarse en círculo, siendo el maestro uno más dentro del círculo y así poder motivar la discusión entre ellos. Nos podemos sentar en el suelo o en sillas (Sánchez y Navarro, 2007).

Se deben impartir unas normas, como: para hablar se levanta la mano; se debe pensar antes de pronunciarse; si habla otro compañero, se debe escuchar; se debe respetar a los compañeros y se debe hablar alto y claro para que todos entiendan lo que queremos decir.

El educador debe procurar que los niños lleguen solos a sus propias conclusiones y que vayan tomando seguridad en sus intervenciones. El maestro debe evitar la tentación de adoctrinar, debe favorecer que nazcan reflexiones y provoquen preguntas más que respuestas. Debe conducir y animar para que los niños sean dueños de sus propias conclusiones (Sánchez & Navarro, 2007).

8.5. Objetivos según la temática de los cuentos

Se puede encontrar mucha bibliografía sobre este apartado. Numerosos autores en artículos y libros hacen siguen aportaciones en este campo. En este trabajo nos basaremos en Benítez quien en su libro *Cuentos para educar en valores* (2011) distingue los temas de los cuentos en dos grandes grupos:

Por un lado, las temáticas que estimulan valores personales: estimulan la relación con nosotros mismos, como el sacrificio, la conducta austera, la práctica de una mente positiva, la honestidad y el valor del trabajo.

Por otro lado, las temáticas que estimulan valores sociales: respeto, cooperación, compartir, solidaridad, habilidades sociales y respeto a la diversidad. (Benítez, 2011)

Los objetivos que debemos trabajar en los cuentos son, entre otros (Benítez, 2011):

El Sacrificio: se reconocerá la importancia del trabajo para conseguir metas en la vida; se potenciarán los valores asociados al esfuerzo como la perseverancia, la responsabilidad, la paciencia, el compromiso y la superación personal,; se ayudará a planificar y prever los esfuerzos y sacrificios que tenemos que realizar para alcanzar nuestros objetivos.

La Honestidad: se reconocerá la honradez como la no aspiración de los bienes que no son nuestros; se ayudará a comprometerse para respetar la verdad y no mentir ni autoengañarse.

La Austeridad: se fomentará un consumo responsable, basado en la moderación de sus necesidades; a discriminar entre necesidades básicas y necesidades secundarias; a comprometerse con la mejora de las condiciones de vida de la gente necesitada; a valorar nuestras capacidades básicas (caminar, escuchar...) como la mayor riqueza que tenemos en esta vida.

El Compartir: se descubrirá el valor de la generosidad como forma de practicar la solidaridad con los demás; el ser consciente de la satisfacción personal que nos proporciona el compartir nuestros bienes; el conocer los principios básicos de la generosidad: anonimato, gratuidad y empatía.

La Cooperación: se descubrirá la necesidad del trabajo en equipo para conseguir metas colectivas; el comprender la conveniencia de la cooperación aunque suponga, a veces, el renunciar a nuestros intereses personales; el respetar las normas del grupo en tareas colectivas.

El Respeto a la Diversidad: se reconocerá que el verdadero valor de las personas no está en la capacidad física y psíquica sino que todos somos valiosos por el simple hecho de ser personas; se formará el ser más tolerantes; el valorar y agradecer la posesión de nuestras capacidades más básicas: ver, caminar, oír,...; el respetar y ayudar a personas discapacitadas.

La Solidaridad: se reconocerá que todos los individuos forman parte de una sociedad homogénea que debe tender a un bien común, asumiendo de modo voluntario las cargas y problemas de los demás: a saber, que todos los hombres somos iguales e independientes con un destino común.

Las Habilidades Sociales: se fomentará la práctica de conductas positivas en nuestras relaciones sociales: perdón, empatía, fidelidad, civismo, cortesía y compañerismo; el saber valorar nuestras cualidades para tener una sana autoestima; el descubrir las conductas negativas en relación a los demás (envidia,

celos, rencor, orgullo, prejuicios, intolerancia y agresividad) que son una fuente de conflictos y sufrimiento para nosotros y los demás.

La Mente Positiva: se reconocerá la importancia de prestar atención positiva a los pequeños actos cotidianos para sentirnos bien y valorar las cosas que tenemos, así como también el practicar una sana autoestima que nos dé la autoconfianza para realizar con éxito nuestras tareas.

8.6 El cuento como instrumento integrador

Para la realización de este apartado se utiliza la información brindada por Marín-Díaz y Sánchez-Cuenca en su artículo *Formación en valores y cuentos tradicionales en la etapa de educación infantil* (2015). Según ellas, el cuento puede fomentar el desarrollo y la actitud del niño frente al valor, es por eso que según la temática del cuento y de sus personajes se potencian unos valores u otros. Esos valores transmitidos pueden inclinar a los niños a unas conductas sociales que resultaran integradoras. De este modo, se potencia el crecimiento social y afectivo y se estimula el desarrollo de su personalidad fomentando su mente y su alma. Además, los valores son presentados como algo que requiere esfuerzo constituyendo un fin de la actividad humana de modo que los alumnos los conocen, los aprovechan y los hacen crecer. Las autoras afirman que con la ayuda de los cuentos los niños aprenden a dar y a recibir (Marín-Díaz y Sánchez-Cuenca, 2015).

8.7 Ejemplo de elaboración propia: Un colegio en el bosque (cuento)

A continuación se presenta un cuento ilustrado de cosecha propia como recurso para educar en valores en el aula de Infantil. Va dirigido a niños de P5 aunque es fácilmente adaptable para cursos cercanos a este.

Teniendo presente los diversos apartados teóricos del trabajo, esta historia pretende ser el resultado práctico del mismo. En este relato aparecen unos personajes muy amigables, los caracoles, quienes deberán conocer el valor de la sinceridad, la obediencia y la prudencia en sus aventuras. Además, se trabajará el valor del respeto a la diversidad ya que hay dos caracoles *diferentes* al resto: uno solo tiene una antena y otro tiene un cuerpo más reducido.

Un colegio en el bosque

Érase una vez un pueblo de caracoles que vivía en el bosque encantado de Pinolandia. Estos caracoles eran seres muy inteligentes que aprendían desde pequeños los valores de la buena educación.

En esos días de invierno, cuando empiezan a caer los primeros copos de nieve, los caracoles inician su aprendizaje yendo a la escuela todas las mañanas en cuando sale el sol por el horizonte. Allí se encuentran con la señorita Paz, una gran maestra que desde hacía muchos años estaba dedicada a la labor de educar desde bien pequeños, a esos caracolitos con ganas de aprender muchas cosas.

Al llegar a clase, la señorita Paz dice:

- ¡Buenos días a todos!
- ¡Buenos días señorita Paz! - responden los alumnos
- Hoy es el día más importante de todos-dice, después de pasar lista-vamos a aprender qué hierbas debéis recolectar, qué decisiones tomar y, sobre todo, cómo debéis comportaros para ser buenos caracoles.

El primer día la señorita empieza, como cada año, a explicarles que deben prestar mucha atención a sus palabras porque en ellas van a encontrar respuestas a muchas preguntas que, con toda seguridad, se estaban haciendo desde hacía días sus nuevos alumnos.

La primera lección que da la señorita Paz es:

- Todo alumno debe trabajar duro para aprender y saber hacer bien las cosas, no hay nada fácil. Debéis saber-continua la profesora-que no todos vosotros sois iguales, hay algunos que tienen características que les hace algo diferentes, y por lo tanto, debemos tener con ellos un trato y unas atenciones especiales.
- ¿Eso significa que los debemos cuidar más?- pregunta David
- Si, David, debéis aprender a ser más sensibles y tolerantes con aquellos que son diferentes a la mayoría, dedicarles más tiempo y atención porque lo necesitan- contestó la maestra.

Todos los caracoles asistieron con la cabeza. Este año en clase hay un caracol, el caracol Alejandro, que nació con una sola antena y por tanto un solo ojo, y otro caracol, el caracol Jaime que tiene dificultades en la movilidad porque su cuerpecito es más pequeño.

El caracol David pregunta:

- ¿Qué clase de hierbas debemos recoger?
- Hierbas aromáticas- responde la profesora.

Y dedicó un tiempo a explicarles qué tipo de hierbas eran y dónde encontrarlas. Después los colocó por parejas, de dos en dos. Al terminar les dijo:

- Cuidaros entre vosotros y no os separéis de vuestra pareja ni de vuestro grupo; no hagáis caso de extraños y no comáis frutos verdes del camino. Haced vuestro trabajo y recordad que debéis llegar a clase antes del anochecer, por eso el grupo llevará un reloj, para que no os despistéis.
- Si, señorita Paz- respondieron todos.

Los caracolitos van saliendo enumerados en parejas de dos en dos. El grupo está formado por la pareja número uno integrada por el caracol Jaime i el caracol Raúl; la número dos, el caracol David y la caracol Carlota; y la número tres, el caracol Alejandro y la caracol Mireia.

Todos los caracoles parten contentos a realizar obedientemente el encargo de la profesora. El grupo va un poco atrasado ya que van esperando a todos sus componentes. Al cabo de un rato, los caracolitos encuentran las primeras hierbas aromáticas que empiezan a recolectar hasta que aparece un dragoncito verde con cara de estar muy enfadado.

- ¿Qué estáis haciendo en mi bosque? - les dijo el dragoncito con voz chillona
- Estamos recolectando hierbas para el invierno, son nuestra comida y debemos ayudar a la colonia a recogerlas- dijo Jaime
- ¡Aquí no os dejo coger nada! - reprendió el dragón- Este es mi territorio y aquí todo lo que veis es mío. Si no os vais, os atraparé y os encerraré en mi gruta.

Los caracoles tenían claro que debían recolectar sus hierbas, pero se quedaron sin poderse mover, tenían miedo y empezaron a temblar. De repente ven que, Jaime y Alejandro están decididos a seguir las ordenes de la profesora para el bien de todos los caracoles del pueblo y no hacen caso de un extraño, continúan recogiendo las preciadas hierbas sin hacer caso de la amenaza del dragón verde. El resto del grupo, aunque están asustados, decide seguir el ejemplo de sus compañeros. Entonces el dragoncito se enfada y coge a David por la concha y empieza a zarandearlo.

Fue entonces cuando...

- Compañeros- dice Jaime- coged todos un palo del suelo y, a la que diga tres, lo lanzáis contra el dragón.

Y así lo hicieron, y a la que Jaime dijo tres, una lluvia de palos fue a parar al cuerpo del dragón que, al verse acorralado, soltó de inmediato a David y se fue corriendo. David queda con la concha un pelín aplastada pero sano y salvo, y da las gracias a sus compañeros por la ayuda recibida y especialmente la determinación de su compañero Jaime.

De este modo, los caracoles pudieron continuar con su labor trabajando en grupo y ayudándose unos a otros sin separarse, como había dicho su maestra. Así llegaron a un charco de agua. Al verlo, los caracolitos con mucha sed después de tanto esfuerzo, van decididos al charco.

- ¡Vamos a beber y a bañarnos! - dijo la caracol Carlota

Pero el caracol Alejandro respondió:

- ¡Compañeros, esperad! -dijo- Esta agua no es buena, no bebáis, huele mal y podría estar contaminada
- ¡Oh! - respondieron contrariados todos

El caracol Alejandro al faltarle una antena y el ojito, había desarrollado mejor sus otros sentidos, entre ellos el olfato, por lo que podía detectar mejor ciertos peligros. Los demás caracoles le hicieron caso y se apartaron del charco mirándolo de reojo.

Pronto encontraron otro charco, y preguntaron a Alejandro:

- ¿De esta agua podemos beber?

Alejandro se acercó a la orilla y después de oler y tocar el agua dijo:

- Esta agua es riquísima, podemos beber y bañarnos en ella.
- ¡Bien! – respondieron todos saltando de alegría
- ¡Esta agua tiene un aspecto increíble! – exclamó Carlota

El agua estaba perfecta, habían tenido paciencia y habían obedecido, y ahora tenían su recompensa.

Miraron el reloj, había llegado la hora de regresar.

Pasaron de vuelta por un camino lleno de frutos verdes. Raúl dice mirándolos:

- ¡Qué aspecto tan sabroso! Creo que voy a probar uno.
- Recuerda lo que dijo la maestra sobre los frutos del camino, yo no las probaría- dijo Jaime

- Pero es que tengo mucha hambre y por tomar unos pocos, no creo que pase nada- dijo Raúl
- Yo no lo haría- replicó David- Deberías obedecer.

Raúl toma unos cuantos pero al poco rato empieza a dolerle la tripita, y en seguida se arrepiente de no haber hecho caso ni a su maestra ni a sus compañeros.

Ha oscurecido y llegan todos los caracoles a la escuela. Han llegado a tiempo. Están muy contentos, excepto Raúl que continua con cara de dolor. La maestra les hace colocar y almacenar las hierbas aromáticas en unos frascos de cristal para tener provisiones para el duro invierno.

La señorita Paz le pregunta a David:

- ¿Qué le ha pasado a tu concha? – dijo al verla ligeramente abollada y rallada
- He sufrido un ataque de un dragón verde que nos impedía trabajar, pero gracias a la determinación e inteligencia de Jaime y al resto de mis compañeros, me he podido salvar – contestó David
- Debo felicitaros por protegeros entre vosotros, estoy muy contenta de que hayáis trabajado en grupo para ayudaros- dijo sonriente- pero, ¿cómo es que estáis tan remojados?

Aquí fue Carlota quién explicó que, gracias a Alejandro y a su atento olfato, se habían bañado en un charco potable espléndido que encontraron cerca de la escuela.

La maestra volvió a felicitarles y fue entonces cuando vio a Raúl retorciéndose de dolor,

- ¿Qué te ocurre Raúl? - preguntó la señorita Paz- tú no tienes buen aspecto

Raúl con dolor en su tripita, le explica arrepentido a la maestra que no había obedecido y que había comido los frutos del camino. La maestra entonces le ofrece una hierba aromática especial para curarle y a los demás un fruto rojo por el trabajo realizado. ¡Menudo festín!

Al finalizar el día la señorita Paz les dice que ha sido un día en el que habían aprendido mucho: a trabajar duro, a ser obedientes, a ser sinceros y a tener compañerismo pues se habían ayudado los unos a los otros y esa era una lección que no debían nunca olvidar.

FIN.

Justificación de los valores trabajados en el cuento

En el cuento se refleja el valor de la obediencia hacia la maestra cuando los caracoles no hacen caso a un extraño (el dragoncito verde) y continúan con su labor de recolectar hierbas aromáticas, así como en permanecer unidos en todo momento y bajo toda circunstancia.

La prudencia está presente cuando, a pesar de estar muy sedientos, hacen caso a su compañero Alejandro, quien tiene unos sentidos más desarrollados como consecuencia de su falta de antena, y no beben del agua no potable.

En el cuento se afronta también la sinceridad. El caracol David confiesa a la maestra que ha tomado frutos verdes prohibidos, sin recurrir a ninguna excusa. Además, muestra su arrepentimiento.

El valor del compañerismo se muestra en casi todo el cuento, ya que se atiende siempre al compañero Jaime, el caracol con cola corta que tiene dificultad en la movilidad, para ir siempre unidos. Además, se ayudan los unos a los otros cuando el caracol David está en peligro atrapado por el dragoncito.

Conclusiones

Después de la realización de este trabajo, al haber valorado la información y opinión de distintos autores frente al tema escogido, se han obtenido una serie de conclusiones que, como maestros, debemos tener presentes para educar en valores en clase. En este caso, se considera el cuento como un recurso educativo para ello en la etapa de Educación Infantil.

1. Es preciso tener presente la importancia de la educación en valores como parte de la formación del alumnado. La educación busca ayudar al crecimiento personal mediante la formación en valores. Son los valores que poseemos cada uno lo que nos lleva a actuar de una manera u otra y nuestro sistema de valores es el que nos permite evaluarnos a nosotros mismos y a los demás durante las situaciones cotidianas, conflictivas o no, en la toma de decisiones. Es por ello que existe la necesidad de educarlos.

La tarea de la educación escolar (y familiar) es brindar recursos que permitan al niño comprender el mundo que le rodea y comportarse de una manera justa y responsable para el bien de todos. Y de este modo formar ciudadanos capaces de afrontar su día a día de la mejor manera posible a la vez que ayudan al bienestar social. Y los valores, en este punto juegan un papel importante.

De esta manera, la educación en valores es el fundamento para crear a buenos ciudadanos y a fin de cuentas, lograr lo que anhelamos todos: ser buenos, virtuosos y felices. Por ello, la formación de los ciudadanos debe estar basada en la adquisición de valores que les permita actuar de una forma éticamente correcta. Son los valores los que evidencian integridad moral de la persona.

La esencia de los valores está en su auténtica vivencia, en su práctica real y en su intencionalidad hacia lo bueno: los valores se adscriben a lo bueno y a lo justo. Debemos ayudar a nuestros alumnos a captar los valores que nos ayudan a ser mejores personas y con ello, que sean críticos con lo que ven para así poder elegir el camino correcto: el del bien y el de la verdad.

Por ello, la tarea educativa va más allá de la mera instrucción, la educación moral ha de ser uno de los objetivos prioritarios de la escuela ya que sería imposible promover el crecimiento personal del alumnado, y la construcción de su propia identidad, sin desarrollar esta dimensión. La educación moral debe contribuir al logro de una vida personal realizada, feliz a la vez que de una vida colectiva justa. Debemos ser capaces de ayudar a los educando a adquirir buenos hábitos para ser

capaces de ser críticos con la sociedad y exigentes consigo mismos. La situación que vivimos actualmente hace más compleja la tarea del maestro y se nos plantea un nuevo reto educativo: *aprender a ser* de manera que podamos conducir la propia vida hacia el bien moral frente al relativismo imperante actual.

2. Cabe remarcar la importancia del papel del maestro en la educación. El maestro es el encargado de formar personas y debe prepararlas para vivir en plenitud. Cuando como maestros nos vayamos acercando más a la verdad mejor será nuestra labor educativa junto a los niños. Como educadores tenemos que planificar de modo ordenado, cuidadoso y sistemático las estrategias a utilizar para la formación en valores del alumnado, recordando que es un proceso que dura toda la escolarización. Por ello, como maestros debemos tener presente varios aspectos para la elección de un cuento: qué valores queremos trabajar con él, de qué manera se van a transmitir, qué estrategia resultará más efectiva y significativa, saber el porqué de la elección de un cuento u otro, etc. Una buena planificación es básica para cualquier maestro y, especialmente, en este ámbito.

Una estrategia útil y práctica es que se deben aprovechar las actividades habituales de la vida diaria, organizar actividades docentes y complementarias para favorecer el desarrollo y la apreciación de los valores y virtudes. Debemos atribuir significado y sentido a aquello que explicamos mediante la palabra. El maestro es el encargado de fomentar la capacidad de imaginación, creación... debe ser creativo a la hora de educar, y en concreto, a la hora de contar cuentos. Por eso, el maestro debe tener una sólida formación intelectual y didáctica.

Debemos conocer a nuestros alumnos, conocer sus puntos fuertes y débiles. Cuando existe confianza es cuando el proceso de enseñanza aprendizaje funciona. Además, el maestro debe creer que puede llevar a cabo la actuación educativa encomendada de la mejor manera posible dando lo mejor de sí. Es necesario que se sienta capaz de enseñar en valores, de poder mostrar a sus alumnos lo importante de hacer el bien y actuar para la verdad: esta creencia le llevará a tener una actitud positiva y, por tanto, a una conducta apropiada para tal fin.

3. Es conveniente recordar que el maestro es ejemplo en todo momento. Los niños aprenden de los valores por una vía directa; la del ejemplo, se basan más en lo que los modelos más próximos hacen y no tanto en su discurso y, en especial, en Educación Infantil. El maestro debe ser cercano, amar a sus alumnos y establecer una relación de confianza.

Debemos enseñar a aprender a crecer en el mundo. El maestro debe ser el director de orquesta, debe ayudar a sus alumnos a ser mejores día a día. La escuela es un lugar de transformación, de aprendizaje continuo... Los maestros estamos llamados a crecer para ayudar a crecer a nuestros alumnos en todas sus dimensiones. Debemos crear huella en nuestros alumnos, una huella positiva que les ayude a perfeccionarse. Nuestro valor como personas crece cuando ayudamos a los alumnos a conocer su propio valor en la vida. El niño debe salir de la escuela aprendiendo a ser, aprendiendo a convivir con los otros y aprendiendo a relacionarse con el mundo con el fin de buscar su felicidad y perfección.

Como consecuencia de ello, el alumno aprenderá a ser generoso si observa a personas generosas: padres, abuelos, profesores..., y después, repitiendo el acto que han contemplado. Los niños deben estimar ese valor en alguien para después ponerlo en práctica.

Por ello, cuando un alumno va creciendo y avanzando cursos continuará viendo a sus maestros de Infantil como pilares fundamentales para su educación porque siguen siendo ejemplo para otros y lo son siempre para ellos mismos.

4. Un ejemplo didáctica que puede ayudar a la formación en valores en el alumnado son los cuentos. Estos, al ser un recurso literario, son sustituidos por libros y novelas a medida que vamos creciendo. Por ello, es importante recurrir a ellos como recurso educativo en Infantil para la enseñanza y transmisión de valores. La niñez se plantea como una época muy significativa para poder inculcar y fomentar en los niños acciones y comportamientos que tiendan al bien y a la verdad. Como maestros de Infantil no podemos desaprovechar esta oportunidad: nuestra labor es profundizar en el mensaje escondido de los cuentos.

Por ello, los cuentos, bien escogidos y con criterio, son una forma de enseñanza-aprendizaje de valores válida para la socialización de los niños. Con ellos trabajamos normas, valores y pautas de acción que ayudaran al educando durante su vida y le harán crecer como persona. Como ejemplo de esta educación en valores a través de los cuentos, el cuento elaborado ayuda al alumnado a interiorizar valores tales como la obediencia, el respeto a la diversidad, la sinceridad y lo importante del trabajo en equipo.

No podemos concluir este trabajo sin volver a mencionar la importancia del ejemplo en el profesor: de la ejemplaridad. No nos olvidamos de la importancia de una buena base sólida en conocimientos para educar aunque, ciertamente, el ejemplo es esencial. El maestro tiene la tarea de encarnar los valores en su propia persona,

debe ser ejemplo de ellos, y, aquellos con verdadera vocación, tienden a ello con naturalidad.

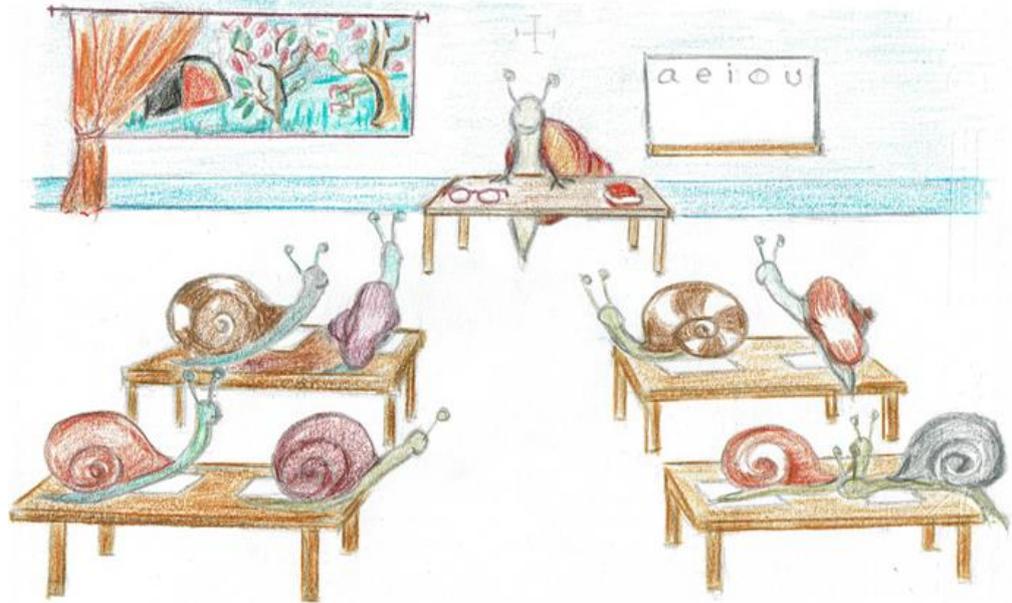
No es difícil recordar ese maestro que marcó nuestra infancia: quizá es uno, quizá son varios... y, aunque nos acordemos de lo que enseñaban, realmente lo que prevalece siempre en nuestro recuerdo es su cariño, su trato y tacto humano y su dedicación.

Bibliografía

- Agúndez G. (2015). Educar en Valores. Teoría y práctica. Supervision 21, vol 37.
- Alcaros, F.; Serafín J. (2016). *De los valores a las virtudes*. Madrid: CCS.
- Barreto, A. (2012). *Educar en valores inteligentes*. Madrid: CCS.
- Benítez, L. (2011). *Cuentos para educar en valores*. Madrid: CCS.
- Cámara E., África M. (2013). La educación de valores a través del aprendizaje-servicio. Edetania.
- Fronzizi, R. (2010). ¿Qué son los valores? Introducción a la axiología. Fondo de cultura económica, vol 1, 7-136.
- Isaacs, D. (2003). *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*. Navarra: EUNSA.
- Llorens García, R. (2000). Literatura infantil y valores. Puertas a la lectura, vol 9-10, 75-78.
- Marín Ibáñez (1991). Valores y fines (2º ed) (AA. VV. Filosofía de la educación hoy. Conceptos, autores, temas). Madrid: Dykinson.
- Marín Díaz, V.; Sánchez Cuenca, C. (2015). Formación en valores y cuentos tradicionales en la etapa de educación infantil. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol 13 (2), 1093-1106.
- Marín, V.; Sánchez C. (2015). Formación en valores y cuentos tradicionales en la etapa de educación infantil. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Joventud, vol 13 (2), 1093-1106.
- Martín, X.; Puig JM. (2014). Para un currículum de educación en valores. Folios, vol 41, 7-22
- Martín, X.; Puig JM. (2009). *Las siete competencias básicas para educar en valores*. Barcelona: Graó.
- Pérez, C. (2016). *Educación en valores para la ciudadanía*. Bilbao: Desclée de Brounwer, S.A.
- Sánchez, C.; Navarro, L. (2007). *¿Cómo educar en valores cívicos a los peques?*. Barcelona: OCTAEDRO, S.L.
- Sosa, R. (2014). El cuento infantil y los valores: "Pulgarcita" de C. Andersen. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales: Universidad Nacional de Jujuy
- VV.AA (2009). *Manual de recursos del maestro*. Barcelona: Océano
- Zambrano, A. (2007). ¿Para qué educar en valores?. Educación en valores, vol 1 (7), 96-106.
- Zambrano, A.; Guevara B.; Eives, A. (2007). ¿Para qué educar en valores?. *Educación en valores*, vol 1 (7), 96-106.

Anexo I

Ilustraciones para amenizar el cuento.

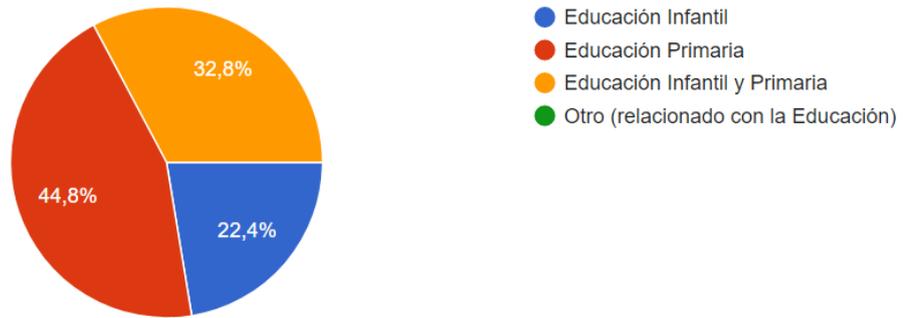


Anexo II

Encuesta realizada

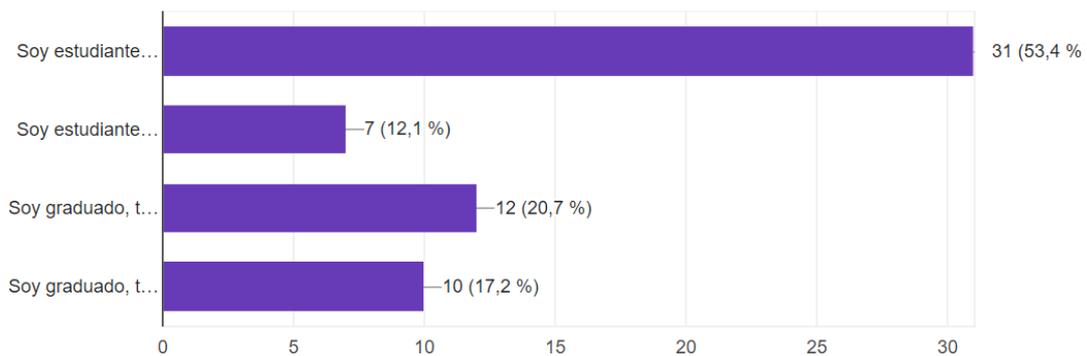
¿Qué carrera estudias/estudiaste?

58 respuestas



Selecciona la afirmación que te identifique

58 respuestas



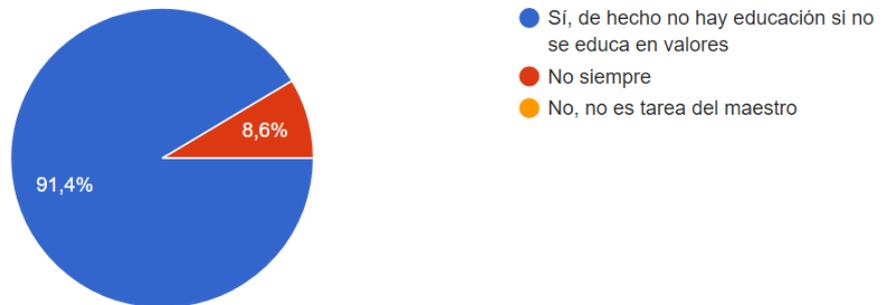
Has estudiado el grado en...

58 respuestas



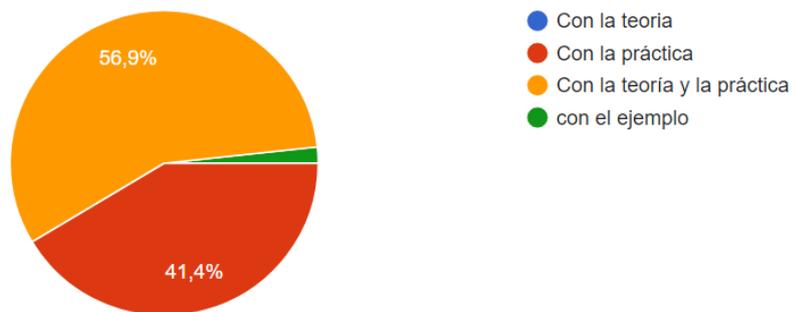
Como maestros, ¿debemos educar en valores?

58 respuestas



¿Cómo se enseña un valor, una virtud o un hábito bueno?

58 respuestas



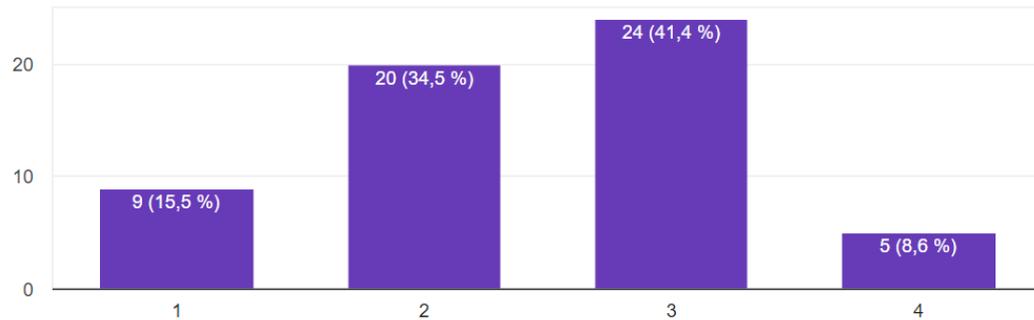
¿Crees que se puede educar en valores sin saber profundamente lo que significa cada uno?

58 respuestas



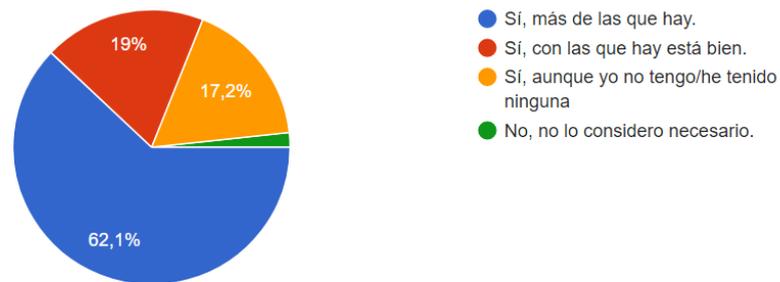
¿Dirías que la universidad te ha dado (o te está dando) base/s para poder educar en valores?

58 respuestas



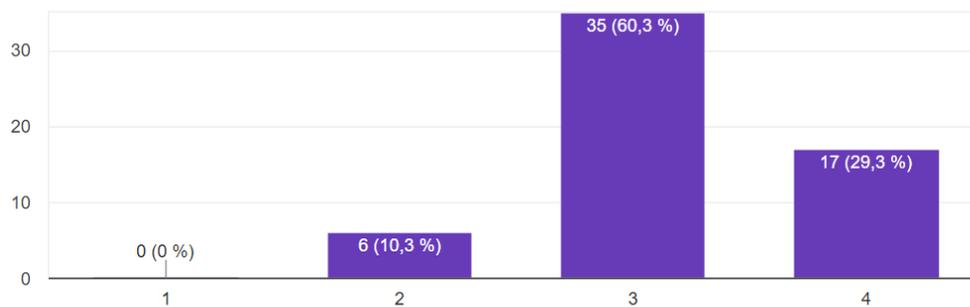
¿Crees que en la universidad debería haber asignaturas sobre educar en valores o virtudes?

58 respuestas



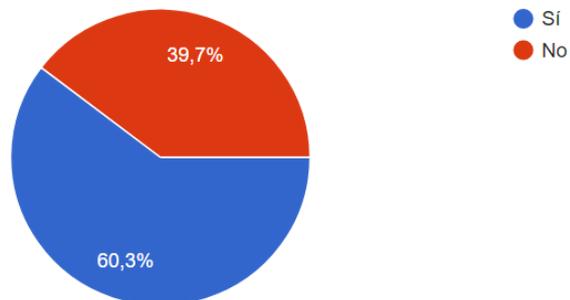
En general, creo tener una buena formación en valores (morales, estéticos,

58 respuestas



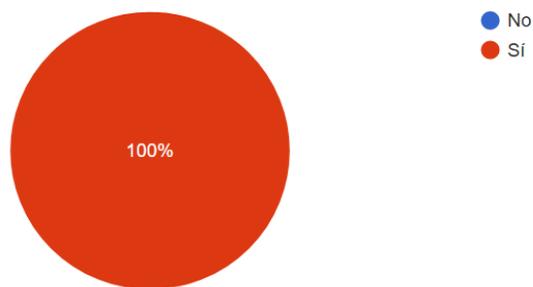
¿Crees que desde la universidad nos enseñan a educar en valores?

58 respuestas



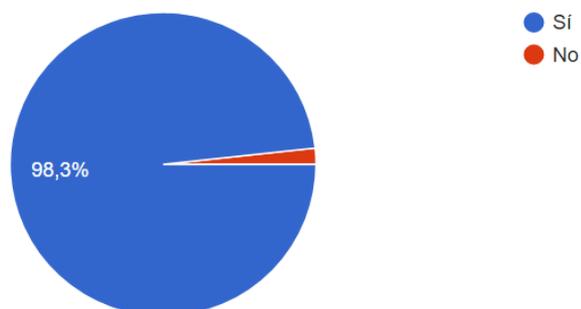
¿Crees que es importante trabajar la educación en valores en la escuela?

58 respuestas



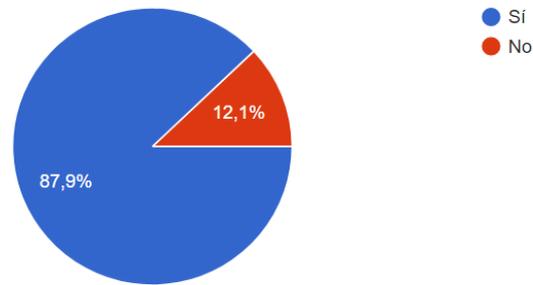
¿Crees que durante las asignaturas de la escuela (matemáticas, naturales, lengua, música, deporte...) se pueden transmitir valores a los alumnos?

58 respuestas



¿Crees necesarios recursos didácticos dedicados a la educación en valores?

58 respuestas



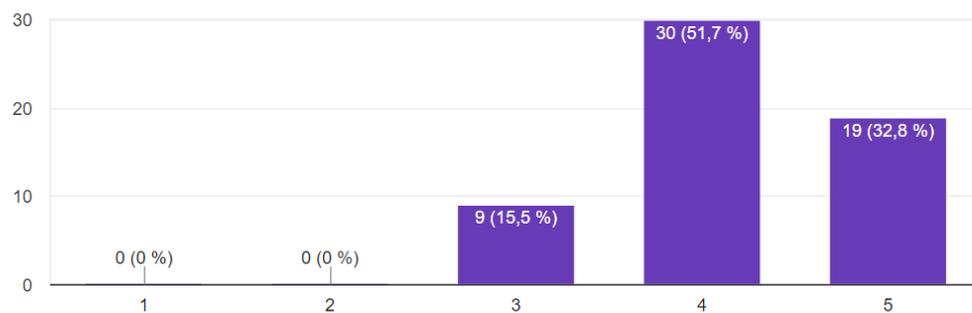
¿Crees que el colegio se debe educar en la moral?

58 respuestas



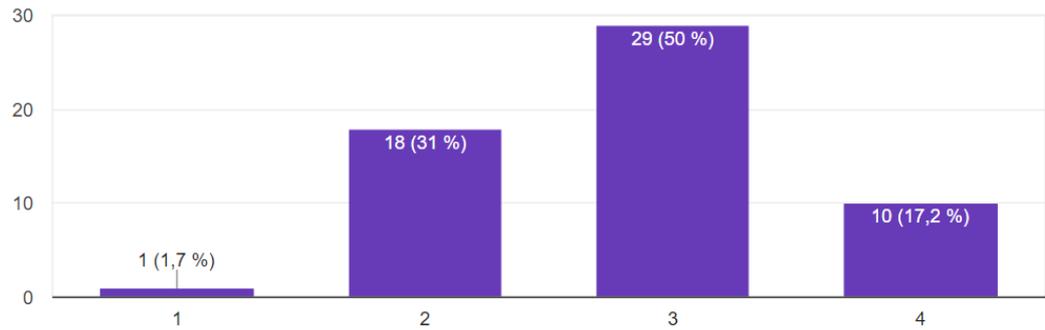
¿Te ves capaz de educar en valores?

58 respuestas



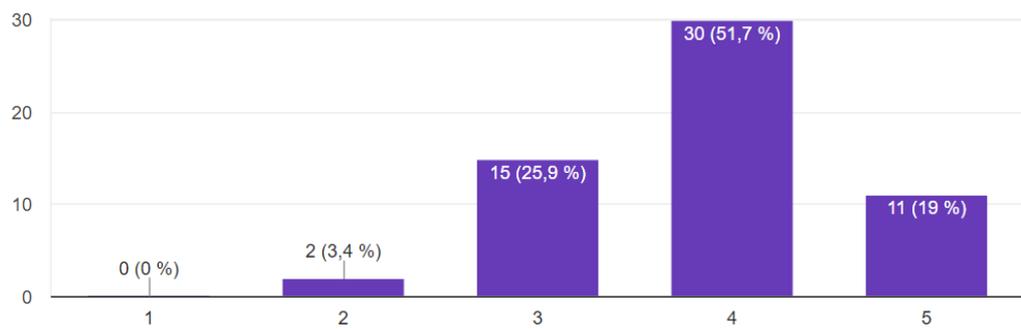
¿Crees que los maestros sabemos educar en valores?

58 respuestas



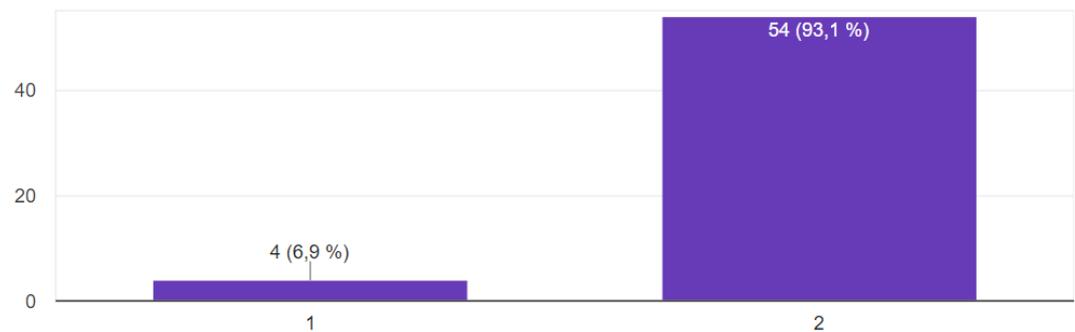
¿Te has interesado alguna vez por saber cómo los maestros podríamos educar para formar a buenos ciudadanos?

58 respuestas



A día de hoy, ¿te gustaría disponer de más recursos didácticos para enseñar valores dentro del aula?

58 respuestas



¿Has leído libros/artículos sobre la educación en valores o sobre cómo educar?

58 respuestas

